

Documentos de Trabajo

n° 55

**Usos del tiempo, violencias,
consumo de drogas y sexualidad en jóvenes
en espacios recreativos nocturnos
en tres ciudades argentinas**

**Ana María Mendes Diz
Pablo Francisco Di Leo
Patricia Schwarz
Dan Adazko
Ana Clara Camarotti**

Mayo de 2010



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE TRABAJO son elaboraciones de investigadores del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema y luego discutidos en un Seminario, con la presencia de los autores/as y de investigadores del Instituto.

ISBN 978-950-29-1214-1

Fecha: mayo de 2010

**Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
Uriburu 950, 6° piso
(C1114AAB) Buenos Aires. Argentina
Teléfono: (5411) 4508-3815; Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: iigg@sociales.uba.ar
Centro de Documentación e Información
e-mail: cdi@sociales.uba.ar
<http://www.iigg.sociales.uba.ar>**

Resumen

En el presente documento se resumen los hallazgos de la etapa cuantitativa de la investigación que este equipo viene llevando a cabo en torno a los usos del tiempo y los consumos de los jóvenes de ciudades de tamaño intermedio en los espacios recreativos nocturnos a los que suelen concurrir.

Abstract

This document summarizes the findings of the quantitative stage of the research that this team has been carrying out about use of time and consumption in nightlife in the spaces to which young people living at medium-sized cities use to attend.

Ana María Mendes Diz

Socióloga. Dra. en Sociología. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. CONICET.

Pablo Francisco Di Leo

Sociólogo. Mag. en Políticas Sociales. Dr. en Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. CONICET.

Patricia Schwarz

Socióloga. Mag. en Investigación Social. Doctoranda en Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Dan Adaszko

Sociólogo. Mag. en Generación y Análisis de Información Estadística. Doctorando en Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Ana Clara Camarotti

Socióloga. Mag. en Políticas Sociales. Doctoranda en Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

ÍNDICE

	Pág.
1. INTRODUCCIÓN	1
2. Marco histórico-teórico del problema de investigación	4
3. Aspectos metodológicos de la investigación	8
3.1. Algunas notas sobre el campo	9
3.2. Características generales de la muestra	11
PRINCIPALES HALLAZGOS	17
4. La salida nocturna y sus ingredientes	18
4.1. Planteamiento del problema	18
4.2. Elementos presentes en las salidas nocturnas	19
4.3. Lo que los jóvenes creen que efectivamente se logra en una salida nocturna	27
4.4. ¿Qué están entendiendo los jóvenes por diversión?	30
4.5. Ingredientes de una buena y de una mala noche	31
5. Consumos y usos de alcohol y cigarrillos	35
5.1. Consumo de bebidas alcohólicas	35
5.2. Cerveza	36
5.3. Tragos/mezclas de bebidas	37
5.4. Vino y bebidas blancas	38
5.5. Consumo conjunto de bebidas alcohólicas	39
5.6. Consumo de cigarrillos	39

	Pág.
5.7. Extensión del consumo de tabaco y bebidas alcohólicas entre los pares	40
6. Consumos de drogas ilegales	41
7. Aspectos vinculados a la sexualidad	46
7.1. Prácticas sexuales y conductas de cuidado	46
7.2. Nocturnidad y sexualidad	50
8. Violencia y discriminación	53
8.1. Participación en peleas	54
8.2. Participación en episodios de discriminación	57
9. Afectos, apoyos y familia	59
9.1 Clima social en el hogar	61
9.2. Apoyo familiar	62
10. Reflexiones finales	67
10.1. Diversión nocturna: ingredientes y consumos	67
10.2. Prácticas y sentidos en torno a la sexualidad	70
10.3. (Des)encuentros entre instituciones y jóvenes	71
BIBLIOGRAFÍA	73

1. INTRODUCCIÓN¹

Desde hace varios años este equipo viene trabajando en temáticas vinculadas con la vida cotidiana y las experiencias de los y las adolescentes y jóvenes de nuestro país, desde la perspectiva de la promoción de la salud, abordaje teórico al que los investigadores responsables de este documento adhieren.

En el año 2008 comenzamos a desarrollar una nueva investigación en torno al uso del tiempo y los consumos de los jóvenes durante sus salidas nocturnas. Se encaró la investigación combinando de manera complementaria, una perspectiva metodológica cuantitativa –a través de encuestas– y una cualitativa –mediante entrevistas en profundidad y grupos focales. En el presente año, 2009, estamos encarando una segunda etapa del estudio, focalizada en los estados de bienestar y malestar subjetivo de los y las adolescentes y jóvenes y aquellos aspectos de su cotidianidad que contribuyen a la construcción de dichos estados.

En este documento se presentan los principales hallazgos de la primera etapa cuantitativa de la investigación, exponiendo algunos de los significados y prácticas que los jóvenes de las ciudades relevadas vinculan con sus salidas nocturnas y con otras dimensiones de su vida cotidiana. Seguida a esta introducción se presenta un breve marco teórico sobre el que se fundamenta la perspectiva de este estudio y el abordaje metodológico adoptado. Los ejes temáticos acerca de los que se exponen resultados son: ingredientes y significados en torno a las salidas nocturnas; consumos y usos de drogas legales e ilegales; prácticas sexuales y de cuidado; violencia y discriminación; afectos, soportes y vida familiar.

En adelante utilizaremos el término "juventudes" por considerar que no existe una juventud única y homogénea. Suponemos a la vez la necesidad

¹ Esta investigación cuenta con un subsidio de SECyT (PICT 2006 N° 2464), dirigido por Dra. Ana María Mendes Diz con base en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Investigadores: Dan Adaszko, Ana Clara Camarotti, Mariana Chaves, Pablo Di Leo, Patricia Schwarz. Coordinadoras de campo: Georgina Remondino (en Villa María), Marisol Rachid (en Junín), María José Marin (en Gualeguaychú). Colaboradores de campo: Elena Bergé, María Celeste Hernández, Tomás Bover, María José Marín, Eliana Elizabeth Montero, Esteban Bertuccio, Juan Patricio Marchetto, María Josefina Itoiz, Natalia Soledad Ochoa, Noelia Soledad Trupa y María Cecilia Galera.

de reconocer desde una óptica político-social, la existencia de un grupo adolescente-juvenil con características propias y necesidades específicas y ese reconocimiento incluye la visibilización de la enorme diversidad que existe al interior de esta población (Urresti, 2000; Mendes Diz, Di Leo y Camarotti, 2004).

Por otra parte, consideramos que la vida recreativa nocturna, ámbito que se abordará en este proyecto, es uno de los espacios donde los jóvenes construyen su identidad, aquello que los define como jóvenes. Una de las aproximaciones posibles a la problemática de la experiencia del espacio urbano es la oposición del día y la noche, entre luz y oscuridad, o el tiempo significado culturalmente que diferencia los horarios de trabajo y de descanso. En el imaginario y el discurso de muchos jóvenes, la ciudad es de ellos mientras los adultos duermen; el elemento tiempo se utiliza para conquistar el espacio. Se genera así una ilusión de independencia, de privacidad lejos de la luz del día y de las miradas de los adultos.² Los espacios dedicados al ocio en general –y entre ellos, aquellos que se erigen durante la noche– son, por lo tanto, lugares privilegiados en relación con la creación, por parte de los jóvenes, de sus propias experiencias e identidades.

Si bien las formas en que los jóvenes atraviesan dichos espacios dedicados al ocio están cargados de tensiones, siguen siendo ámbitos en los que construyen sus identidades de maneras heterogéneas, al igual que lo hacen en su transitar por la familia, la escuela, el trabajo, entre otros. Por ello, para romper con las miradas homogeneizadoras sobre la “cultura juvenil” es necesario captar las diferentes formas de ser jóvenes en la actualidad. En este sentido, uno de los estereotipos más fuertes, a cuya superación intentamos aportar con nuestro trabajo, es el que asocia esta etapa de la vida con el consumo abusivo de drogas, lo cual contribuye a la estigmatización de los jóvenes y, particularmente, de aquellos que concurren a los lugares de diversión nocturna.

Frente a estas concepciones homogeneizantes y estigmatizantes, este equipo parte desde una perspectiva que tiene en cuenta la diversidad de

² Aunque no necesariamente ambas afirmaciones se correspondan con lo que ocurre en la realidad.

situaciones y de interconexiones complejas y hasta contradictorias en que se constituyen las biografías de los jóvenes urbanos de nuestro tiempo. Se trata, pues, de contextualizarlos en el momento histórico, social y cultural en que les toca vivir.

Así, nuestro trabajo busca aportar a la visibilización de la diversidad y pluralidad de prácticas y sentidos que los jóvenes asocian con los espacios recreativos nocturnos y sus vínculos con diversas formas de uso / consumo de drogas legales e ilegales. Consideramos que los resultados del estudio permitirán realizar aportes orientados al diseño de estrategias de promoción de la salud que contemplen la diversidad de las juventudes de nuestro país.

2. MARCO HISTÓRICO-TEÓRICO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Hablar de juventudes es apelar más que a una condición natural a una construcción social que se apoya en elementos psicobiológicos y que encierra significaciones complejas aludiendo a una complicada trama de situaciones sociales, actores y escenarios. Las condiciones históricas, la situación socioeconómica y las pautas culturales y de género definen el cuándo y el cómo de esta difusa y diversa época de la vida (Urresti, 2000; Mendes Diz, Di Leo y Camarotti, 2004).

El trabajo se enmarca en el contexto de las transformaciones recientes de la denominada "segunda modernidad", en la que se profundizan las tensiones en los procesos de constitución de las identidades juveniles. A diferencia de la relativa previsibilidad que otorgaban a las biografías sus vinculaciones con las instituciones en las sociedades salariales, en las actuales "sociedades de riesgo" los sujetos se encuentran, como nunca antes, "obligados a individualizarse" (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Castel, 1997). Las biografías personales se convierten en una permanente e imprevisible tarea para la que los agentes deben emplear diversos tipos de *reflexividad*: *institucional* –apropiación de los saberes a la luz de nuevas informaciones-, *experiencial* –justificación discursiva de las decisiones y opciones vitales- y *estética* –uso reflexivo de los diversos medios estéticos en la regulación de la propia vida- (Svampa, 2000).

Asimismo, se erosionó la densidad de la integración social, ensanchando las áreas de vulnerabilidad de los sectores medios y de desafiliación de los cada vez más –en cantidad, profundidad y heterogeneidad- sujetos en situación de pobreza, vulnerabilidad o desafiliación. A partir de estas profundas metamorfosis de la cuestión social -consolidadas en Argentina desde la década de 1990-, como resultado de la pérdida de regulaciones colectivas, se va expandiendo un individualismo negativo, "un individualismo por falta de marcos y no por exceso de intereses subjetivos" (Castel, 1997: 472).

Como sintetiza Rossana Reguillo (2004), ante la evidencia actual de las consecuencias negativas de estas transformaciones en el proceso de socialización de los jóvenes -siendo los más expuestos a la expansión del

individualismo negativo-, surgieron dos perspectivas fundamentales para su abordaje teórico y político. En la primera, continuando con el mandato clásico a constituirse como individuos desde las instituciones modernas – especialmente la escuela y el trabajo-, se postula que los jóvenes deben incorporarse a las mismas “a como dé lugar”. De esta manera, no se problematizan las relaciones de fuerza, distribuciones de capitales y *habitus* que reproducen las desigualdades sociales que se “pretenden” combatir, legitimando la incorporación como particulares de la mayoría de los jóvenes.

La otra perspectiva, que refiere al enfoque teórico-político -que muchas veces se complementa con el anterior-, se desliza “hacia una conceptualización del sujeto joven centrada en el placer, en el nomadismo (como un valor epocal) y en prácticas que no parecerían tener otra razón de ser que la perpetuación indefinida de un goce sin tiempo y sin espacio” (Reguillo, 2004: 51). Según la autora, esta “desdramatización de las expresiones juveniles” genera una sobreatención en el carácter tribal y/o grupal de las construcciones identitarias, en detrimento de las dimensiones sociales e institucionales de las mismas. De esta manera, se invisibiliza su participación conflictiva –política- en los diversos campos del espacio social, negándoles su capacidad de agencia reflexiva y contribuyendo a la naturalización de su condición de vulnerabilidad.

Por otra parte, la masificación de ciertos bienes característicos de la modernidad (educación, alimentos, salud) genera que las diferencias sociales se resuelvan no tanto por la posesión de ciertos bienes, sino por la manera de usarlos (García Canclini, 1999). Sin embargo, esto no implica pensar la construcción de las diferencias sociales exclusivamente del lado del consumo (perspectiva culturalista), como tampoco únicamente por el lugar ocupado en el sistema productivo (perspectiva marxista ortodoxa), sino, desde la óptica de Pierre Bourdieu (1991), en el espacio de las relaciones sociales, históricamente determinadas, que establecen el valor de los diferentes tipos de capital, tanto económicos como educativos o sociales en juego. Todo lo cual supone centrar la atención en los estilos de vida como conjunto de prácticas que los individuos adoptan para darse una identidad y un lugar en la sociedad.

Asimismo, en el presente el ocio ha sido parcialmente capturado por el

mercado, el cual lo convierte en una mercancía más a ser ofertada para el consumo por parte de los jóvenes. Con respecto a la mercantilización del ocio, Baigorri Agoiz y Chaves Carrillo (2006) sostiene que las industrias del consumo juvenil se encargan de explotar al máximo las alternativas y posibilidades de oferta para el disfrute, reproduciendo la lógica de producción y del mercado que asegura la doble subordinación de los jóvenes: por un lado, los sujeta al sistema por medio del consumo y por otro, le pone límites a sus acciones. Según Feixa (1998), el ocio puede dejar de ser entendido como el distendido tiempo libre después del trabajo, para ser (re)significado como el crónico período de no-trabajo que hay que llenar de la mejor manera posible. De esta manera, la socialización se desarrolla fundamentalmente en estos espacios.

Es importante resaltar que los jóvenes han sido socializados en el consumo como mecanismo de satisfacción de sus necesidades y el alcance de la felicidad. En términos de Zygmunt Bauman (2000) nos encontramos en el final de un proceso que produjo el pasaje de una *sociedad de productores* a una de *consumidores*, este cambio significó múltiples y profundas transformaciones. Una de ellas es la manera en que se prepara y educa a la gente para satisfacer las condiciones impuestas por su identidad social. Ahora es necesario otro tipo de disciplinamiento ya que el anterior no formaba consumidores sino personas con un comportamiento rutinario y monótono, a las cuales se les eliminaba todo tipo de elección. Para que esta nueva sociedad funcione los consumidores deben estar dispuestos a ser seducidos constantemente a la vez que sienten una entera sensación de que son ellos quienes mandan, juzgan, critican y eligen. Por ello, resulta lógico que busquen la diversión consumiendo diferentes objetos, como pueden ser: el baile, la música, escenarios sofisticados, así como también las drogas. Como señala Bauman (2000), la modernidad cargó sobre el individuo la tarea de su autoconstrucción: elaborar su propia identidad social, si no desde cero, al menos desde sus cimientos.

Como plantea Mariana Chaves (2006) en un reciente estudio nacional sobre juventud en la Argentina -que constituye un estado del arte sobre el tema-, los jóvenes hoy se están visibilizando en el ámbito de la expresión, por ende, el estudio de sus circuitos de sociabilidad, sus formas de

agrupamiento, modos de estar juntos, y la utilización y apropiación que hacen del tiempo y del espacio cobran importancia fundamental para entender las prácticas culturales emergentes y la juventud que se está construyendo.

Por otra parte, la vida recreativa nocturna es el ámbito que se aborda en este proyecto y en este sentido, una de las aproximaciones posibles a la problemática de la experiencia del espacio urbano es la oposición del día y la noche, o el tiempo significado culturalmente que diferencia los horarios de trabajo, el estudio y el descanso. La ciudad es de los jóvenes mientras los adultos duermen, el elemento tiempo se utiliza para conquistar el espacio. Se genera así una ilusión de independencia, de privacidad lejos de la luz del día y de las miradas de los adultos.

En este sentido, nos interrogamos hasta qué punto se trata realmente de una apropiación del espacio o de una circulación en espacios privados, tanto aquellos ofertados por la industria del ocio y el esparcimiento como por los domésticos.

La noche para cumplir su promesa de libertad debe alejarse del tiempo de todos, de los adultos, de los poderes hegemónicos que reinan en el día. Así, la noche comienza cada vez más tarde, logrando un mayor distanciamiento con el tiempo reglamentado de los adultos. La definición de un “nosotros” –jóvenes– define el “otros” –adultos– logrando mayor cohesión en el grupo de pertenencia. En la significación temporal de la ciudad la oposición día –noche se ha constituido, en mayor medida que en épocas anteriores, en frontera entre generaciones (Margulis, 1997).

En diversos estudios acerca de la nocturnidad juvenil se sostiene que la noche constituye un territorio recorrido por los jóvenes –aunque no ausente de adultos– ; es un tiempo especial percibido a contracorriente de las rutinas y las obligaciones. Es un tiempo propicio para la fiesta y allí hay lugar para la libertad, rebelión, subversión de los poderes, goce, imaginación, éxtasis y la risa como ridiculización de los poderes hegemónicos. Un tiempo donde es permitido invertir las condiciones habituales de existencia generando la ilusión de libertad. Sin embargo, la cultura nocturna no deja de estar regulada por las formas de legitimación y dominación presentes durante el día, siguen predominando las lógicas de

distinción, exclusión y jerarquías donde el mercado sigue definiendo los espacios recreativos que serán apropiados por los jóvenes (Margulis, 1997; Laespada y Gómez, 2001).

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN

El presente estudio exploratorio-descriptivo, transita instancias en las que se emplean técnicas cuantitativas e instancias en las que la recolección de datos se realiza con técnicas cuantitativas. Se habla de instancias y no de etapas del estudio habida cuenta de que se van empleando en distintos momentos según las necesidades.

El universo a caracterizar en esta primera parte del estudio son los y las jóvenes de entre 16 y 24 años que viven en ciudades que tiene entre 60.000 y 100.000 habitantes y que suelen salir más de tres noches por mes.

Como se mencionó oportunamente, este documento presenta los resultados de la faz cuantitativa de la investigación. Debido a las dificultades operativas y al alto costo financiero que implica un muestreo probabilístico y, fundamentalmente, por la ausencia de marco muestral alguno, se optó por uno de tipo no probabilístico, con lo que no es posible conocer los márgenes de error de las estimaciones.

Para la selección de ciudades en la primera etapa se trabajó con datos censales del año 2001 a partir de lo que se seleccionaron tres ciudades de entre 60 y 100 mil habitantes. Villa María (Córdoba), Junín (Provincia de Buenos Aires) y Gualeguaychú (Provincia de Entre Ríos).

En cada una de ellas el tamaño de la muestra fue variable buscando un mínimo de 100 encuestados y un máximo de 110. En Villa María y Gualeguaychú se encuestó a 109 jóvenes y en Junín a 110.

En todos los casos se trabajó con informantes claves que permitieron reconstruir los circuitos de salidas nocturnas de los jóvenes así como los principales rasgos en lo que hace a hábitos y cotidianidad de la población local.

El estudio se focalizó en dos estratos socioeconómicos lo cual se vinculó con el tipo de circuitos y los locales recreativos a los que los jóvenes suelen

concurrir. La construcción de los dos estratos se realizó a partir de una serie de indicadores de acceso a bienes y servicios.

El instrumento de recolección de datos fue un cuestionario estructurado con una diversidad de preguntas referidas a distintas dimensiones vinculadas con sus salidas nocturnas y con su cotidianeidad. Las preguntas del cuestionario fueron de respuesta simple y múltiple y en muchos casos se utilizaron escalas de 1 a 10 para facilitar la aplicación posterior de técnicas estadísticas como el Análisis Factorial.

Se aplicó también una matriz abierta en la que se volcaron las actividades, los lugares y las personas con las que se compartieron dichas actividades durante la semana, con especial énfasis en el fin de semana.

Por último, si bien en este documento se exponen los resultados del componente cuantitativo de la investigación, cabe remarcar que en la instancia cualitativa del estudio se desarrollaron 16 entrevistas (9 mujeres y 7 varones) y 6 grupos focales (4 mixtos, 1 de varones, 1 de mujeres). A la hora de conformar la muestra de entrevistados se utilizó el criterio de saturación teórica.

Los resultados obtenidos corroboran los hallazgos de las encuestas como se menciona en los diversos capítulos de este trabajo y serán objeto de un análisis más profundo en otra publicación.

3.1. ALGUNAS NOTAS SOBRE EL CAMPO ³

El trabajo de campo en las tres ciudades fue realizado durante el segundo semestre de 2008 y es pertinente señalar que fue atravesado por un factor contextual: la coincidencia temporal con el conflicto mantenido entre los sectores agropecuarios y el gobierno nacional, habida cuenta que las tres ciudades tienen una fuerte impronta ruralista. Esto ocasionó situaciones de incertidumbre de cara a nuestros viajes que debían ser programados con cierta anterioridad; además los cortes de ruta amenazaban cualquier planificación. A nivel nacional prevalecía una tensión social ante la amenaza de desabastecimiento de alimentos, la suba de precios y la falta de combustible.

³ Este apartado se ha elaborado en base a las notas de campo construidas por Eliana Montero Rufuseli y Natalia Ochoa.

El primer viaje fue a la ciudad de Villa María, nos encontramos con un clima de desesperanza no sólo por parte de los jóvenes sino en toda la comunidad que temía situaciones de desempleo masivo y otras consecuencias sociales. La falta de combustible y la gélida temperatura que nos tocó padecer modificaron en cierta medida la noche de Villa María. Sin embargo los jóvenes que fuimos encontrando para realizarles encuestas y entrevistas accedieron de buena gana a colaborar con nuestro estudio.

El segundo viaje fue a la ciudad de Junín, allí nos recibió una ciudad embanderada de celeste y blanco, el panorama político acababa de cambiar radicalmente: el conflicto se cerraba, al menos en los términos que se estaba desarrollando. También encontramos una excelente predisposición por parte de los jóvenes para participar de la investigación.

Galeguaychú fue la tercera ciudad estudiada, el clima fue bastante más cálido que el de los otros dos viajes, lo que facilitó el trabajo de campo en calles y plazas y, por supuesto, en los espacios recreativos nocturnos.

Lo primero que se hizo al arribar a cada ciudad –donde permanecemos 6 días y 4 noches– fue encontrarnos con los *informantes clave* de cada una y marcar los puntos de encuentro de los jóvenes en un mapa (pubs, boliches, bares, confiterías, etc.) para luego organizar la salida de observación participante nocturna en alguno de esos espacios.

Se descartó tomar las encuestas durante las salidas nocturnas, como estaba planificado inicialmente, no sólo por el ruido que hacía difícil la concentración sino porque era el momento que tenían los jóvenes para divertirse. Se eligieron por el contrario espacios físicos y temporales en los que aquellos estaban descansando o haciendo tiempo en sus *previas* en plazas, costaneras (en Villa María y Galeguaychú), en la laguna de Gómez (en Junín), bares o simplemente nos acercamos a ellos en sus rutinas cotidianas, en calles, comercios, escuelas, universidades, siempre tratando de encontrar espacios tranquilos que facilitaran la concentración.

Pudo evidenciarse que existía cierta segregación por estratos socioeconómicos y como en toda ciudad chica las alternativas de recreación no son tantas, los lugares a los que concurrían unos y otros eran los mismos aunque en diferente momento. Mientras que unos llegaban a

determinada hora, los otros lo hacían más tarde, cuando los primeros comenzaban a irse. *“A la tarde es más cheto, a la noche llega gente de los barrios más alejados, más pesados”*, nos comentó la informante clave en la ciudad de Junín.

Por último, merece mencionarse que el trabajo de campo fue realizado por el equipo de investigadores pero acompañados por estudiantes avanzados de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires que participaron del mismo. Las reuniones de supervisión que se realizaban todos los días se transformaron en una instancia no sólo de aprendizaje y capacitación sino de toma de decisiones muy valorada por todos.

3.2. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA MUESTRA

En las ciudades chicas, a las que hacemos referencia en este trabajo, se encuestó un total de 328 jóvenes, 55% de los cuales eran varones y 45% mujeres. La edad promedio es de 20,1 años con una desviación típica de 2,8 años, una mediana de 19 años y una edad modal de 17 años. La distribución por sexo y los estadísticos de edad para el total y para cada una de las tres ciudades se muestran en los siguientes cuadros.

Cuadro 3.2.1. Edad y sexo. Estadísticos de resumen

		Total	Villa María	Junín	Gualeguaychú
Casos		328	109	110	109
Sexo	Varones	54,9%	60,6%	50,9%	53,2%
	Mujeres	45,1%	39,4%	49,1%	46,8%
Edad	Media	20,13	20,41	19,98	19,99
	Mediana	19	20	19	19
	Desv. Tip	2,78	2,56	3,08	2,67
	Moda	17	19	17	17

FUENTE: elaboración propia. IIGG. 2008

Cuadro 3.2.2. Grupo de edad según ciudad

		Total	Villa María	Junín	Gualeguaychú
Edad	16 a 18	38,7%	24,8%	48,2%	43,1%
	19 a 24	61,3%	75,2%	51,8%	56,9%
Total	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	Casos	328	109	110	109

FUENTE: elaboración propia. IIGG. 2008

Si bien las pruebas estadísticas indican que las tres sub muestras son comparables, se observa que en el caso de Villa María hay un mayor porcentaje de jóvenes de entre 19 y 24 años y un porcentaje algo mayor de varones. Estas diferencias lleva a la necesidad de tomar recaudos a la hora del análisis.

En cuanto a la frecuencia de salidas, requisito a tener en cuenta para que los jóvenes entraran en la muestra, el 43% de los encuestados salían al menos 3 noches por mes, el 27%, una noche a la semana y el 30%, más de una noche a la semana. Las diferencias por sexo son notables siendo los varones quienes tienen mayor frecuencia de salida. El cuadro 3.2.3 presenta los resultados según ciudad.

Cuadro 3.2.3. Frecuencia de salidas nocturnas por sexo y ciudad

CIUDAD		SEXO		Total
		Varón	Mujer	
Villa María	Al menos 3 noches por mes	24,6%	44,2%	32,4%
	Una noche por semana	32,3%	32,6%	32,4%
	Más de una noche por semana	43,1%	23,3%	35,2%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
		65	43	108
Junín	Al menos 3 noches por mes	52,7%	70,4%	61,5%
	Una noche por semana	25,5%	11,1%	18,3%
	Más de una noche por semana	21,8%	18,5%	20,2%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
		55	54	109
Gualeduaychú	Al menos 3 noches por mes	24,6%	45,1%	34,3%
	Una noche por semana	26,3%	33,3%	29,6%
	Más de una noche por semana	49,1%	21,6%	36,1%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
		57	51	108

FUENTE: elaboración propia. IIGG. 2008

En lo que respecta al nivel educativo de los encuestados, alrededor del 60% tenían hasta el secundario incompleto, el 43% lo habían finalizado o tenían

un nivel terciario o universitario incompleto y sólo el 6% tenían un título universitario. Existen diferencias por ciudad, lo que está relacionado con la mayor proporción de jóvenes mayores de 18 años en el caso de Villa María. El cuadro 3.2.4 muestra la distribución porcentual del nivel educativo según ciudad.

Cuadro 3.2.4. Nivel de instrucción de los encuestados

		Total	Villa María	Junín	Gualeguaychú
Nivel de instrucción	Hasta secundario incomp.	50,9%	38,5%	56,4%	57,8%
	Secundario comp. o terciario / universitario incomp.	43,0%	53,2%	35,5%	40,4%
	Terciario / universitario. Comp..	6,1%	8,3%	8,2%	1,8%
Total	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	Casos	328	109	110	109

FUENTE: elaboración propia. IIGG. 2008

Si se incluye en el análisis sólo a los mayores de 18 años con el propósito de tener una variable *proxy* del nivel socioeconómico, los resultados se presentan en el siguiente cuadro, donde se evidencia que la sub muestra de la ciudad de Gualeguaychú tiene un porcentaje significativamente mayor de jóvenes mayores de 18 años que no llegaron a finalizar el nivel secundario (Cuadro 3.2.5).

Los niveles de instrucción de los padres no brindaron información de calidad por cuanto existía un porcentaje muy elevado de "Ns / Nc".

A partir de una serie de indicadores relativos a la posesión y uso de una amplia gama de bienes y servicios se construyó la variable "estrato socioeconómico de pertenencia" de los jóvenes encuestados.

Cuadro 3.2.5. Nivel de instrucción de los encuestados. Mayores de 18 años

		Total	Villa María	Junín	Gualeguaychú
Edad	Hasta secundario incomp.	32,3%	29,3%	28,1%	40,3%
	Secundario comp. o terciario / universitario incomp.	58,2%	61,0%	56,1%	56,5%
	Terciario / universitario. Comp..	9,5%	9,8%	15,8%	3,2%
Total	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	Casos	201	82	57	62

FUENTE: elaboración propia. IIGG. 2008

Del total de la muestra, el 36,6% pertenecen al estrato socioeconómico que denominaremos "bajo" y el 63,4% al que de aquí en adelante llamaremos "medio".⁴ En Villa María la distribución porcentual fue de 34,9% (bajo) y 65,1% (medio); en Junín 32,7% y 67,3% y en Gualeguaychú, 42,2% y 57,8%. La prueba Chi-cuadrado de independencia estadística señala que las diferencias no son significativas y que es probable que se deban al azar ($p.=0,312$), lo que facilita la comparación entre ciudades. No obstante esto, debe tomarse nota de que en Gualeguaychú la cantidad de jóvenes pertenecientes al estrato bajo es proporcionalmente mayor a la de las otras dos ciudades, lo cual es coherente con el resultado hallado en lo que respecta al nivel de instrucción de los encuestados.

De los 328 encuestados, alrededor del 26% provienen de hogares cuya jefa es la madre, el 55% de hogares donde el principal sostén es el padre y, en promedio, el 13% de los jóvenes encuestados se mantiene por sus propios medios. No se observan diferencias estadísticamente significativas por ciudad ($p.=8,01$), excepto por el hecho de que en la ciudad cordobesa

⁴ Debe indicarse que la clasificación y el modo de construcción de la variable no necesariamente se corresponden con las habituales. Asimismo, no debe confundirse la categoría "estrato socioeconómico de pertenencia" con "clase social" ya que corresponden a dos marcos conceptuales diferentes. La categoría "bajo" no es sinónimo de "pobre" sino que debe leerse como aquel conjunto de jóvenes que en el conjunto de la muestra tienen menos recursos económicos en comparación con los que denotaremos como pertenecientes al estrato "medio".

parecería haber un porcentaje algo mayor de jóvenes provenientes de hogares con madre como jefa de hogar y, concomitantemente, una menor proporción proveniente de hogares con el padre como principal sostén como se observa en el cuadro 3.2.6.

Cuadro 3.2.6. Jefe del hogar según ciudad

		Total	Villa Maria	Junín	Gualeguaychú
Madre o pareja del padre		26,5	30,3	24,5	24,8
Padre o pareja de la madre		54,9	48,6	59,1	56,9
El encuestado		13,1	14,7	10,9	13,8
Otro		5,5	6,4	5,5	4,6
Total	%	100,0	100,0	100,0	100,0
	Casos	328	109	110	109

FUENTE: elaboración propia. IIGG. 2008

Como es de esperar, hay una estrecha relación entre el jefe del hogar y el estrato socioeconómico de origen. Así, mientras que el 25% de los jóvenes encuestados pertenecientes al estrato bajo es el principal sostén económico de su hogar, en el caso del estrato medio este porcentaje desciende al 6,3% ($p.<0,001$) (3.2.7). Gran parte de la diferencia la absorbe el padre y no la madre, lo que da un indicio de que en el estrato bajo, el lugar ausente del padre como jefe de hogar es ocupado no necesariamente por las adultas mujeres sino por sus hijos –en nuestro caso los encuestados.

Cuadro 3.2.7. Jefe de hogar según estrato socioeconómico

		Estrato Socioeconómico		Total
		Bajo	Medio	
Jefe de Hogar	Madre o pareja del padre	24,2	27,9	26,5
	Padre o pareja de la madre	43,3	61,5	54,9
	El encuestado	25,0	6,3	13,1
	Otro	7,5	4,3	5,5
Total	%	100,0	100,0	100,0
	Casos	120	208	328

FUENTE: elaboración propia. IIGG. 2008

El 18,3% de los encuestados viven solos, en pareja o con amigos, mientras que el 81,7% restante cohabita con sus padres. El siguiente cuadro muestra la distribución de esta variable por ciudad, la que no presenta diferencias estadísticamente significativas.

Cuadro 3.2.8. Cohabitación según ciudad

		Total	Villa María	Junín	Gauleguaychú
¿Con quién viven?	Sólo / pareja / amigos	18,3	18,3	17,3	19,3
	Familiares	81,7	81,7	82,7	80,7
Total	%	100,0	100,0	100,0	100,0
	Casos	328	109	110	109

FUENTE: elaboración propia. IIGG. 2008

En cuanto a su condición de estudio y/o trabajo, el 35,2% de los encuestados sólo estudia, el 29,3% sólo trabaja, el 34% realiza ambas actividades simultáneamente y el 1,5% no realiza ninguna. El cuadro 3.2.9 muestra esta información desagregada por ciudad. En la ciudad de Villa María se encuestó a una proporción significativamente mayor de jóvenes que sólo estudian (48,1%) ($p.=0,009$).

Cuadro 3.2.9. Condición de estudio y trabajo según ciudad

		Total	Villa María	Junin	Gauleguaychú
Condición de estudio y trabajo	Estudia	35,2%	48,1%	29,6%	35,2
	Trabaja	29,3%	24,1%	25,9%	29,3
	Estudia y trabaja	34,0%	26,9%	41,7%	34,0
	No estudia ni trabaja	1,5%	,9%	2,8%	1,5
Total	%	100,0	100,0	100,0	100,0
	Casos	328	109	110	109

FUENTE: elaboración propia. IIGG. 2008

PRINCIPALES HALLAZGOS

4. LA SALIDA NOCTURNA Y SUS INGREDIENTES

4.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los estudios sobre juventud y noche se enmarcan en discusiones más generales sobre sociabilidad, generalmente definida en términos de Georg Simmel como "forma lúdica de la socialización" (2002: 82), así se puede leer en los trabajos de Reguillo (2000) en México, Machado (2003) y Cabedo Sánchez y Martins (2002) en Portugal. Lo mismo para Argentina en los textos de Margulis (1994), Elbaum (1997) y más recientemente Urresti (2007), Chaves (2007), Blázquez (2007) y Silba (2007). En todos hallamos descripciones de formas de relación entre pares y/o entre generaciones – pero mayormente entre pares–, prácticas que se enuncian como divertidas, entretenidas, en espacios que marcan como propios o con apropiaciones señaladas en contraste con espacios más institucionalizados o con reglas sentidas como impuestas como la escuela, el trabajo y la casa.

Los discursos acerca de los jóvenes tradicionalmente han asociado a estos una diversidad de prácticas vinculadas con la transgresión a normas establecidas por el mundo de los adultos. En este respecto, en el contexto local y presente circulan discursos que vinculan las salidas nocturnas de los jóvenes con la falta de límites y el consecuente descontrol, los excesos en el consumo de sustancias legales e ilegales y, con esto, a la participación activa de estos en episodios de violencia. En este capítulo se intenta indagar si existe una correspondencia entre algunos discursos acerca de los jóvenes –principalmente aquellos que vinculan las salidas nocturnas con el descontrol y con el consumo abusivo de alcohol y drogas– y sus prácticas concretas con respecto a estos temas.

Estas representaciones acerca de los jóvenes no son patrimonio exclusivo de los adultos y de los medios de comunicación –que instalan la imagen del "joven descontrolado y violento y consumidor de sustancias"—sino que es reproducida por parte de los propios jóvenes. Las preguntas que resultan pertinentes a la luz de este fenómeno y a las que la presente investigación puede aportar son:

¿Qué aspectos están efectivamente presentes en las salidas nocturnas de los jóvenes que frecuentan salir en ciudades de tamaño medio de nuestro país más allá de los discursos que circulan acerca de estos espacios?

¿Qué elementos consideran que son importantes para que las salidas nocturnas sean placenteras y cuáles son aquellos que pueden producir lo contrario?

¿Qué lugar ocupa el consumo / uso de alcohol y de drogas ilegales durante las salidas nocturnas de estos jóvenes?

¿Hasta qué punto se asocian el consumo / uso de alcohol con el de drogas ilegales entre estos jóvenes? En otros términos ¿se verifica en la realidad la teoría del "camino de ida" que lleva del consumo de alcohol al de las drogas ilegales?

¿Hasta qué punto los jóvenes que suelen salir de noche en estas ciudades se inclinan por el consumo / uso de sustancias ilegales, más allá de los discursos que asocian juventud, salidas nocturnas y drogas, incluso aquellos discursos instalados y reproducidos por los propios jóvenes?

¿Cuáles son algunas de las características (edad de inicio, frecuencia, etc.), de los jóvenes que consumen / usan diferentes sustancias?

4.2 ELEMENTOS PRESENTES EN LAS SALIDAS NOCTURNAS

Al conjunto de los jóvenes encuestados se les preguntó hasta qué punto consideraban que estaban o no presentes en sus salidas nocturnas una serie de 24 elementos de muy diversa índole, pidiéndoles que puntuaran el grado en que esto sucedía para cada uno de ellos en una escala de 1 (nada presente) a 10 (muy presente). Antes de avanzar en la descripción debe hacerse notar que si bien a los jóvenes se les pregunta por la "presencia" de estos elementos en sus salidas nocturnas, esto no debe entenderse en sentido literal u objetivo: por ejemplo, la alta presencia referida por un encuestado podría indicar que el joven es altamente sensible a registrar ese elemento o que desde su experiencia aquel merece ser fuertemente destacado por sobre otros. Asimismo, dos jóvenes podrían rankear de manera distinta un mismo elemento que objetivamente esté presente. El

trabajo con escalas de cierta amplitud, como fue el caso de esta investigación, permite resolver este aspecto metodológico ya que, por ejemplo, el hecho de que sea puntuado con "10" por un joven mientras que por otro sea ubicado en la posición "7" está indicando que ese elemento estuvo, para ambos muy presente. Finalmente se reitera que en ningún momento se les preguntó a los jóvenes acerca de asociaciones entre elementos (cuáles asocian con cuáles otros) sino que se les consultó en forma separada por el grado de presencia en sus salidas nocturnas. El trabajo de asociación lo realizó posteriormente este equipo entendiendo por asociación la concurrencia o co ocurrencia de elementos en un mismo escenario.

Más allá de la singularidad de cada uno de los jóvenes, sin distinción por sexo, grupo de edad o estrato socioeconómico, en todos los casos los primeros cinco elementos que más aparecen y asocian con sus salidas nocturnas son la diversión, la música, la libertad, el alcohol y el encuentro con otros /as. En el extremo opuesto, los cinco elementos que menos aparecen en las salidas de estos jóvenes son el aburrimiento, el sentirse dueño de la ciudad, el estar controlados por los padres, el acoso sexual y las drogas. En el Cuadro 4.2.1 se presentan los resultados por sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico.

Cuadro 4.2.1: Elementos presentes en las salidas nocturnas de los jóvenes, según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupo de edad		Estrato Socioeconómico	
		Varón	Mujer	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Diversión	96,0	96,7	95,3	97,6	95,0	103,3	91,8
Música	93,0	91,1	95,3	94,5	92,0	100,0	88,9
Libertad	83,8	84,4	83,1	83,5	84,1	88,3	81,3
Alcohol	83,5	82,8	84,5	84,3	83,1	89,2	80,3
Encuentro con otros /as	82,6	83,3	81,8	88,2	79,1	93,3	76,4
Dinero	68,3	73,9	61,5	72,4	65,7	76,7	63,5
Rutina	62,5	61,7	63,5	66,9	59,7	70,8	57,7
Estar a la moda	61,9	58,3	66,2	65,4	59,7	69,2	57,7
Amor	61,6	56,1	68,2	63,0	60,7	66,7	58,7
Levante	55,8	59,4	51,4	63,8	50,7	67,5	49,0
Discriminación entre jóvenes	54,0	45,6	64,2	58,3	51,2	61,7	49,5
Sexo	50,6	61,1	37,8	46,5	53,2	49,2	51,4
Peligro	50,0	49,4	50,7	55,9	46,3	59,2	44,7
Variedad en la oferta de salidas	47,0	51,1	41,9	48,0	46,3	50,8	44,7
Discriminación en los boliches	45,4	42,8	48,6	50,4	42,3	53,3	40,9
Descontrol	44,8	47,2	41,9	55,9	37,8	59,2	36,5
Seguridad	44,2	46,1	41,9	44,1	44,3	46,7	42,8
Violencia	34,5	34,4	34,5	40,9	30,3	43,3	29,3
Descanso	31,1	30,6	31,8	27,6	33,3	29,2	32,2
Drogas	27,4	30,0	24,3	27,6	27,4	29,2	26,4
Acoso sexual	21,3	16,7	27,0	27,6	17,4	29,2	16,8
Estar controlado por los padres	18,3	16,7	20,3	27,6	12,4	29,2	12,0
Sentirse dueño de la ciudad	15,9	13,9	18,2	17,3	14,9	18,3	14,4
Aburrimiento	12,8	10,0	16,2	10,2	14,4	10,8	13,9

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

Se observan diferencias significativas según sexo y edad en la mención del acoso sexual, el que es consignado en mayor proporción por los jóvenes de menor edad y por las mujeres (tema que se retomará en otro capítulo de este documento). Lo mismo ocurre con la referencia al estar controlado por los padres: las mujeres y los más chicos lo mencionan en mayor proporción. Este dato coincide con lo manifestado en las entrevistas respecto de la censura e importancia otorgada al comportamiento sexual de las mujeres en torno a la construcción de su identidad social dentro de sus grupos de pertenencia. Como parte de una necesidad de jerarquizar las diferencias, las mujeres con prácticas sexuales o comportamientos más desinhibidos son censuradas y discriminadas (Lamas, 1999).

En los catorce elementos restantes –los que se ubican entre los primeros y los últimos cinco– se aprecian diferencias sugerentes en cuanto a edad, sexo y estrato socioeconómico. Levante y sexo, por ejemplo, fueron mencionados por la mitad de la muestra: en ambos casos son los varones los que los señalan en mayor proporción –sobre todo “el sexo” donde casi duplican a las mujeres–. En el apartado sobre sexualidad se sugieren algunas hipótesis acerca de este tipo de hallazgos. Los varones también hacen referencia al dinero en mayor medida que las mujeres. Debe tomarse en cuenta que muchas veces estas últimas son invitadas por los primeros, de manera coherente con otros datos que indican una permanencia de patrones de comportamiento de género tradicionales.

Por otra parte, las mujeres vinculan sus salidas nocturnas en mayor medida que los varones al amor, la discriminación y la moda. De manera coincidente con los preceptos patriarcales, la normativa de género vincula a la mujer con los sentimientos y la sensibilidad (estética también) y a los varones con el sexo y el placer físico.

Surgen diferencias interesantes en relación con la edad de los jóvenes. Aquellos de menor edad indican que en sus salidas nocturnas el descontrol, el peligro, la violencia y la discriminación aparecen en mayor grado que en los de mayor edad.

En el estrato medio bajo, el levante y el sexo se mencionan en mayor grado que en el estrato medio. En el sentido opuesto, en este último grupo el dinero y la rutina son más referenciados que en el estrato medio bajo.

Se destaca que a pesar de la singularidad de cada localidad, tanto en Villa María, como en Junín y en Gualaguaychú, los cinco primeros y los cinco últimos elementos elegidos por los jóvenes son los mismos. Los elementos que se encuentran en una posición intermedia son los que varían de un distrito a otro. Por ejemplo, mientras que en Villa María y en Junín, el dinero ocupa el sexto lugar (alrededor del 70% de los jóvenes indican que aparece en alto grado), en Gualaguaychú el 59% de los encuestados lo mencionan como elemento con una alta presencia en las salidas nocturnas.

Al examinar el fenómeno desde la perspectiva multivariada –operando los veinticuatro elementos en conjunto–, una matriz de distancias en veinte dimensiones calculada a partir de un Análisis de Correspondencias Múltiples⁵ permite identificar con claridad los siguientes aspectos:

Los elementos que las mujeres indican como más presentes y fuertemente asociados (convergen o concurren en un mismo escenario) entre sí en sus salidas nocturnas son, en orden descendente, la música, la diversión, la discriminación entre los propios jóvenes, la moda, el alcohol, el encuentro con otros, la libertad, el amor, la rutina, el bajo aburrimiento y la baja presencia de drogas.

En el caso de los varones, en orden descendente los elementos más fuertemente asociados son la diversión, el dinero, la música, el alcohol, la libertad, el encuentro con otros, el sexo y el levante.

Los más jóvenes (16 a 18 años) vinculan sus salidas nocturnas principalmente a la diversión, el encuentro con otros, la música, el dinero, el descontrol y el levante. Los jóvenes de mayor edad (19 a 24 años) indican como elementos altamente presentes y asociados el consumo de alcohol, el no estar controlados por los padres, la seguridad, la música, el peligro y el amor.

En todos los casos, la diversión se asocia fundamentalmente con la música, el encuentro con otros, la libertad, el alcohol y el dinero. Asimismo, la

⁵ El Análisis de Correspondencias es un método factorial de reducción dimensional, pero para variables categóricas, que no parte de una matriz de datos común (individuos por variables) sino de una tabla de contingencia bi o multidimensional. Por un lado reduce la dimensionalidad del espacio de forma análoga a Componentes Principales y por otro es un método que permite atribuirle valores numéricos a variables categóricas, transformando distancias Chi-cuadrado en distancias euclídeas simples entre vectores en un espacio n -dimensional definido. Para aplicar este método se discretizaron las variables cuantitativas.

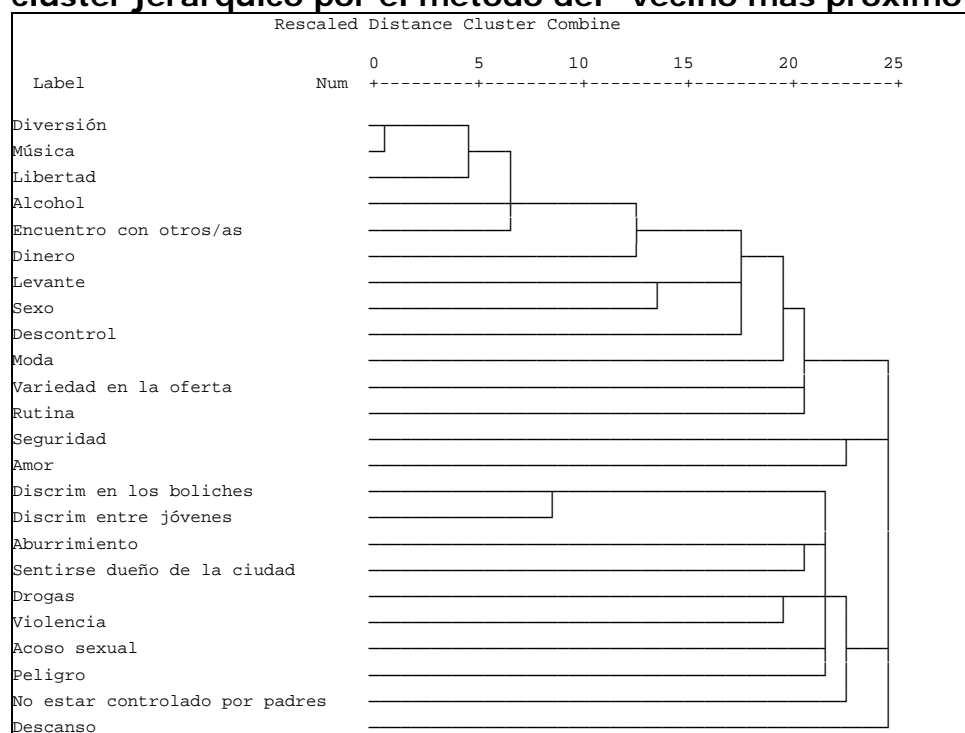
libertad se vincula fundamentalmente con la música, la diversión, el alcohol, el encuentro con otros y el dinero.

En el sentido contrario, fue posible reconstruir con qué aspectos los jóvenes asocian el aburrimiento en sus salidas nocturnas: los principales elementos son el descanso, la seguridad y la rutina.

Un análisis de cluster por el método jerárquico corrobora lo antes expuesto: la diversión asociada a la música, la libertad, el alcohol y el encuentro con otros son los elementos que no sólo son los más presentes sino que están fuertemente asociados el uno con el otro de modo tal que cuando uno se da, en el mismo escenario están presentes los restantes. El dinero está fuertemente asociado al consumo de alcohol, lo que es coherente con el hecho de que una proporción importante del dinero gastado durante la salida sea en la compra de bebidas alcohólicas. La discriminación entre jóvenes y en los boliches aparecen fuertemente asociadas, lo que podría deberse hipotéticamente al hecho de que existan espacios o escenarios con mayores niveles de discriminación –de parte de los adultos y de ellos mismos– que otros.

Finalmente, en contraste con el discurso que asocia el consumo de drogas ilegales como un paso inmediato a partir del consumo de alcohol, el análisis de datos revela que en la muestra analizada esto no es necesariamente así: las drogas ilegales no sólo aparecen con una baja frecuencia sino que no están directamente asociada con el consumo de alcohol: mientras que la mayoría de los jóvenes consumen este tipo de bebidas, son pocos los que en esta muestra consumen drogas ilegales (Figura 4.2.1). Más adelante se mostrará que este dato es coherente con lo hallado en lo que respecta al consumo efectivo de los jóvenes.

Figura 4.2.1. Dendograma producido a partir de un análisis de cluster jerárquico por el método del "vecino más próximo"



Se verifican diferencias cuando se realiza el análisis de cluster según las variables demográficas. En el caso de los varones, el alcohol está vinculado con el levante y éste, a su vez, con el sexo, asociación que no se da en el caso de las mujeres.⁶ Asimismo, en los varones se observa con claridad un cluster en el que confluyen la violencia, el descontrol, el peligro, la discriminación entre jóvenes y la discriminación en los boliches. En las mujeres la violencia aparece fuertemente asociada al acoso sexual, lo que se da en la sub muestra de varones.

Por su parte, en los adolescentes la asociación entre diversión, música, libertad, alcohol y encuentro con otros es más fuerte que entre los jóvenes de 19 a 24 años. Lo mismo sucede con las dos formas de discriminación acerca de las que se les preguntó en la encuesta. Finalmente, entre los jóvenes de 19 a 24 años, la relación entre el levante y el sexo es más contundente que entre los más chicos.

Un análisis factorial por el método de Componentes Principales permitió

⁶ Se recuerda que a los jóvenes no se les preguntó qué elementos asocian con qué otros sino cuáles y en qué grado estuvieron presentes en sus salidas nocturnas.

diferenciar entre agrupamiento de elementos que pueden ser pensados analíticamente como cadenas de significantes. Este método de reducción de dimensionalidad permite simplificar el conjunto de elementos presentes en las salidas nocturnas a un grupo menor de "variables latentes". Un primer componente reúne a los elementos que comúnmente se vinculan con algo que podríamos llamar el discurso de la desinhibición y el descontrol: levante, sexo, alcohol, drogas, sentirse dueño de la ciudad y descontrol. El segundo componente remite a elementos vinculados a distintas formas de violencia: discriminación en los boliches, discriminación entre jóvenes, violencia y peligro. El tercer componente es el único que es concordante con lo que los jóvenes habían dicho que afectivamente aparecía en sus salidas nocturnas (excepto el alcohol que en este método aparece en el primer componente): diversión libertad, música y encuentro con otros. Finalmente, el cuarto componente agrupa el descanso, seguridad y amor, elementos que podrían estar mayormente vinculados con una mirada romántica acerca de las salidas nocturnas.

4.3 LO QUE LOS JÓVENES CREEN QUE EFECTIVAMENTE SE LOGRA EN UNA SALIDA NOCTURNA

Si bien las respuestas que los encuestados brindan en el contexto de una investigación tienen un carácter subjetivo –dependen directamente de sus percepciones, valoraciones, experiencias y opiniones–, es posible distinguir entre aquellas afirmaciones que tengan un mayor correlato con hechos objetivos de aquellas otras que tiendan a reproducir ciertos discursos instalados o en circulación en la sociedad en general o en su grupo de pares en particular.

Al conjunto de los jóvenes entrevistados se les preguntó hasta qué punto ellos "creían" que en las salidas nocturnas de los jóvenes se lograba concretar una serie de aspectos (acciones, situaciones, elementos, etc.).

Esto permite distinguir entre los elementos que efectivamente suceden –lo que se presentó en el apartado anterior, sin olvidar que también aquellos dependían de la experiencia subjetiva de cada uno—de aquellos otros que los jóvenes "creen" que se logran, adoptando este último aspecto una connotación más vinculada a la reiteración de los discursos ya mencionados acerca de la juventud y la nocturnidad.

Como se observa en el cuadro 4.3.1, los cinco logros más importantes son encontrarse con amigos /as, divertirse, tomar alcohol con amigos, pasar el tiempo y bailar. En el extremo opuesto, lo que menos se logra es conseguir novio/a, molestar a otros, conseguir drogas, mostrarse ante los demás y descontrolar.

Si bien en líneas generales los cinco primeros elementos son altamente concordantes con aquellos que los jóvenes habían indicado que aparecen en sus salidas nocturnas en el apartado anterior, contrasta el hecho de que mientras que el 46,3% de los encuestados creen que se logra conseguir drogas, sólo el 27% refirió que en sus salidas nocturnas estén presentes estas sustancias (lo que, incluso, no quiere decir que ellos las consuman).

Cuadro 4.3.1: Cosas que pueden lograrse durante las salidas nocturnas , según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupo de edad		Estrato Socioeconómico	
		Varón	Mujer	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Encontrarse con amigos /as	96,0	96,1	95,9	97,6	95,0	95,8	91,7
Divertirse	95,7	96,1	95,3	96,9	95,0	93,3	92,7
Tomar alcohol con amigos	90,2	91,7	88,5	92,9	88,6	89,2	86,7
Pasar el tiempo	87,8	85,6	90,5	86,6	88,6	83,3	86,2
Bailar	86,0	82,8	89,9	88,2	84,6	92,5	78,4
Conseguir una tranza para esa noche	76,8	81,7	70,9	78,0	76,1	74,2	74,8
Levantarse a alguien	72,6	78,3	65,5	68,5	75,1	75,0	67,9
No estar controlado por los padres	63,7	61,7	66,2	65,4	62,7	68,3	58,3
Hacer nuevos amigos	63,4	61,1	66,2	62,2	64,2	67,5	58,3
Descontrolar	59,5	56,1	63,5	59,1	59,7	69,2	51,4
Mostrarse ante los demás	56,7	50,6	64,2	56,7	56,7	55,0	55,0
Conseguir drogas	46,3	46,7	45,9	39,4	50,7	50,8	41,7
Molestar a otros	39,9	37,2	43,2	42,5	38,3	39,2	38,5
Conseguir novio / novia / pareja estable	36,9	33,9	40,5	44,1	32,3	46,7	29,8

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

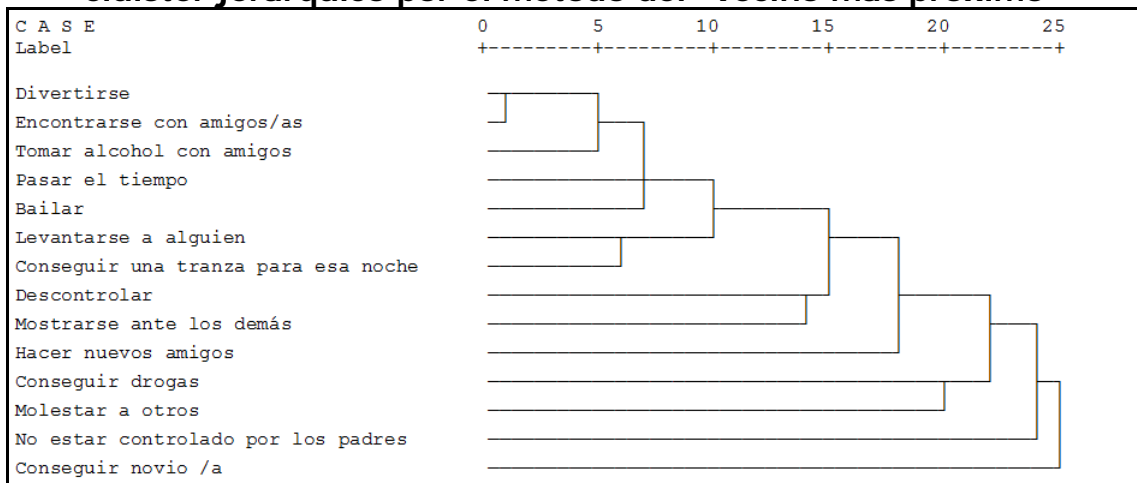
Las mujeres mencionan en mayor medida que los varones el baile, el descontrol, el molestar a otros y el conseguir novio/a. Los varones, por su parte refieren más que las mujeres el conseguir una tranza para esa noche y el levantarse a alguien. Así, vuelve a aparecer el levante y la tranza como prácticas mucho más vinculados al varón mientras que la mujer considera el mostrarse ante los demás como un logro de sus salidas nocturnas. La coherencia y coincidencia de patrones de comportamiento de género tradicionales da cuenta de la fuerza con la que aún está presente el orden androcéntrico, aún así, en el capítulo dedicado exclusivamente a ello se verán algunos intersticios donde se pueden observar nuevas producciones y transformaciones incipientes en esta área.

Los jóvenes de 19 a 24 años refieren en mayor grado que los más chicos que durante las salidas nocturnas se logra levantar a alguien y conseguir drogas, mientras que los adolescentes indican en mayor medida que se logra conseguir novio /a. En lo que respecta a la estratificación social, los sectores medios bajos indican que se logra bailar en mayor grado que lo que refieren los jóvenes de mayor nivel socioeconómico. Este dato coincide con la observación que se realizó durante el trabajo de campo donde era claramente diferente la actitud hacia el baile en los boliches adonde concurrían mayoritariamente los jóvenes del estrato medio bajo.

El análisis de cluster muestra que los primeros cinco elementos que los jóvenes creen que se consiguen durante la salida nocturna están fuertemente asociados entre sí (Figura 4.3.1). Fundamentalmente la diversión está asociada con el encuentro con otros y el consumo de alcohol.

No se observan grandes diferencias según las variables demográficas. También en este caso es interesante el hecho de que en las tres ciudades coinciden los cuatro primeros elementos que los jóvenes dicen que se pueden lograr en una salida nocturna.

Figura 4.3.1. Dendograma producido a partir de un análisis de cluister jerárquico por el método del "vecino más próximo"



El Análisis de Componentes Principales permitió extraer cuatro componentes, a saber: 1) conseguir drogas, mostrarse ante los demás, molestar a otros y descontrol; 2) conseguir una tranza para esa noche, tomar alcohol con amigos y pasar el tiempo; 3) conseguir novio /a, levantarse a alguien, bailar y hacer nuevos amigos; 4) Encontrarse con amigos y divertirse.

4.4 ¿QUÉ ESTÁN ENTENDIENDO LOS JÓVENES POR DIVERSIÓN?

Si bien el abordaje cuantitativo tiene escasa efectividad en lo que hace a la reconstrucción del sentido que los sujetos sociales les dan a sus prácticas, es posible esbozar alguna hipótesis a partir de las asociaciones (en el sentido de concurrencia o co ocurrencia) que se presentaron en los dos apartados anteriores.

Para identificar a qué aspectos estaba vinculada la diversión se aplicó un Análisis de Correspondencia Múltiples y se computaron las distancias en un espacio de treinta y siete dimensiones.

El resultado hallado fue que la diversión está asociada fundamentalmente con una alta presencia de música, libertad, alcohol, encuentro con otros y dinero y, a la vez, una baja presencia de drogas y el no estar controlado por los padres. Esta asociación no encuentra diferencias significativas por género, grupo de edad o estrato socioeconómico.

4.5. INGREDIENTES DE UNA BUENA Y DE UNA MALA NOCHE

La investigación estuvo interesada en indagar con qué aspectos los jóvenes asocian una buena y una mala salida nocturna. Así, los encuestados tuvieron la posibilidad de mencionar de forma libre (mediante preguntas abiertas) cuatro ingredientes que ellos consideraban imprescindibles para que una salida nocturna sea buena y cuatro para que sea mala. En este caso, a diferencia de los apartados anteriores, sí aparece con claridad la *asociación* que los jóvenes realizan entre buenas y malas salidas nocturnas con diferentes aspectos. En el cuadro 4.5.1 se presentan los aspectos más mencionados en orden descendente según el total.

Si bien a nivel general los ingredientes más mencionados son los amigos, el alcohol, la buena música y los jóvenes del otro sexo, existen diferencias significativas según las variables sociodemográficas.

Los varones se inclinan en mayor medida por el alcohol y por la presencia de jóvenes del sexo opuesto (mujeres) –en este último caso triplican a las mujeres–. También cabe destacar que si bien aquellos refieren que para que una salida sea exitosa debe haber sexo en una proporción mucho menor que los elementos anteriores, también triplicando a las mujeres. Por otro lado, estas últimas hablan de amigos, de buena música y de alcohol para que la salida sea buena. Si bien en porcentajes bastante menores, duplican a los varones en su mención acerca de tener cigarrillos como un ingrediente que ayuda a una buena noche. Desde hace años el consumo de tabaco es una práctica en aumento en las mujeres (Kornblit et al, 2006).

Los jóvenes de mayor edad apuntan al buen clima en sus salidas nocturnas: mencionan amigos, alegría y buena onda; en una línea similar estarían los jóvenes del estrato medio que hablan de buena onda y de estar en un lugar copado.

Por otro lado, de los datos se desprende que las peleas son el elemento que los jóvenes ponderan de forma más negativa a la hora de elegir aquellos aspectos que pueden arruinar una salida nocturna, aspecto más señalado por los varones y por los jóvenes del estrato medio bajo. Como veremos más en detalle en otro capítulo del documento, los varones y los jóvenes de estrato social bajo encuestados en este estudio han estado involucrados en alguna pelea durante sus salidas nocturnas en mayor proporción que las

mujeres y los de nivel medio. Tal vez ésta sea una de las razones por las cuales estos sectores estén más preocupados por la cuestión de la violencia en sus salidas (Cuadro 4.5.2).

Vuelve a aparecer el dinero y la presencia de mujeres como preocupación de los varones mientras que a las mujeres les preocupa más el exceso de alcohol, la mala onda y en menor medida los problemas con sus novios. El exceso de alcohol es mencionado como causante de una mala noche por los jóvenes más chicos y los del estrato medio bajo. En entrevistas realizadas en la instancia cualitativa del estudio los jóvenes y particularmente las mujeres vinculan fuertemente el consumo de alcohol con la violencia. “Están dados vuelta y se agarran por cualquier cosa”, comenta una joven de 23 años.

Tampoco en el caso de los ingredientes para una buena y una mala salida nocturna hay diferencias significativas entre las tres ciudades.

Hasta aquí, tiempos y espacios que discurren como prácticas de encuentro con producción y consumos, y que se significan con positividad cuando van acompañadas con amigos, buena música, y alcohol, y se cargan de negatividad cuando hay peleas, excesos y discriminaciones.

Cuadro 4.5.1: Ingredientes indispensables para una buena salida nocturna, según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupo de edad		Estrato Socioeconómico	
		Varón	Mujer	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Amigos	72,3	66,1	79,7	67,7	75,1	68,3	74,5
Alcohol	66,5	74,4	56,8	70,1	64,2	63,3	68,3
Buena música	57,9	51,7	65,5	64,6	53,7	52,5	61,1
Jóvenes del otro sexo	36,0	51,7	16,9	40,2	33,3	35,0	36,5
Alegría / diversión	29,9	32,2	27,0	23,6	33,8	34,2	27,4
Buena onda	19,8	18,9	20,9	16,5	21,9	16,7	21,6
Dinero	17,1	15,6	18,9	18,9	15,9	18,3	16,3
Lugar copado	16,5	14,4	18,9	19,7	14,4	7,5	21,6
Cigarrillos	15,5	11,7	20,3	13,4	16,9	23,3	11,1
Sexo	8,8	13,9	2,7	8,7	9,0	9,2	8,7
Otro	6,4	7,2	5,4	3,9	8,0	5,8	6,7
Mucha gente	4,9	2,2	8,1	5,5	4,5	6,7	3,8
Seguridad	3,7	2,8	4,7	1,6	5,0	4,2	3,4
Buenas condiciones climáticas	3,7	1,7	6,1	3,1	4,0	4,2	3,4
Drogas	3,4	4,4	2,0	4,7	2,5	5,0	2,4
Baile	3,4	3,3	3,4	3,9	3,0	5,0	2,4
Poco alcohol	1,8	0,6	3,4	0,8	2,5	1,7	1,9
Poca gente	0,9	0,0	2,0	0,8	1,0	0,8	1,0

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

Cuadro 4.5.2: Ingredientes indispensables para una mala salida nocturna, según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupos de edad		Estrato socioecon.	
		Varones	Mujeres	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Peleas	62,2	66,7	56,8	64,6	60,7	67,5	59,1
Exceso de alcohol	27,7	22,2	34,5	32,3	24,9	34,2	24,0
Mala onda	24,7	19,4	31,1	21,3	26,9	27,5	23,1
Sin música o con mala música	23,8	22,2	25,7	24,4	23,4	20,0	26,0
Problemas de discriminación	23,8	22,8	25,0	26,8	21,9	24,2	23,6
Sin amigos o solo /a	22,3	22,2	22,3	19,7	23,9	23,3	21,6
Sin dinero / sin movilidad	19,5	24,4	13,5	18,1	20,4	20,8	18,8
Sin alcohol	14,6	17,2	11,5	14,2	14,9	11,7	16,3
Con pocos jóvenes del otro sexo	14,6	23,9	3,4	13,4	15,4	19,2	12,0
Problemas con novio/a (infidelidades, celos)	14,0	10,6	18,2	18,1	11,4	15,8	13,0
Demasiada gente/sin lugar para bailar	13,4	8,9	18,9	15,0	12,4	7,5	16,8
Exceso de drogas	13,1	11,1	15,5	11,0	14,4	10,8	14,4
Sin diversión / aburrimiento	12,8	13,9	11,5	11,0	13,9	10,8	13,9
Malas condiciones climáticas	10,1	8,9	11,5	11,0	9,5	7,5	11,5
Problemas con la policía	10,1	16,1	2,7	8,7	10,9	13,3	8,2
Poca gente	8,8	6,1	12,2	8,7	9,0	7,5	9,6
Otro	8,2	10,0	6,1	7,1	9,0	3,3	11,1
Sin drogas	3,7	3,9	3,4	2,4	4,5	5,0	2,9
Robos/ inseguridad	3,4	3,9	2,7	3,1	3,5	4,2	2,9
Sin cigarrillos	2,1	2,2	2,0	3,1	1,5	3,3	1,4

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

5. CONSUMOS Y USOS DE ALCOHOL Y CIGARRILLOS

En este apartado presentamos los principales resultados vinculados con el consumo y uso de alcohol y de drogas ilegales en las salidas nocturnas de los jóvenes.

5.1 CONSUMO DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS

Del total de jóvenes encuestados, el 92% consumió algún tipo de bebida alcohólica durante la última salida nocturna. Los varones muestran un mayor nivel de consumo (95%) que las mujeres (88%). Sin embargo, según la percepción de los y las entrevistados/as en instancias cualitativas del estudio no existen diferencia en el consumo de alcohol entre varones y mujeres. Asimismo, tampoco se observan diferencias estadísticamente significativas según la edad y el nivel socioeconómico como tampoco según la ciudad. En todos los casos el porcentaje de jóvenes que consumieron alcohol es similar y significativamente alto.

Cuadro 5.1.1: Consumo de bebidas alcohólicas durante la última salida nocturna, según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupos de edad		Estrato socioecon.	
		Varones	Mujeres	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Sí	92%	95%	88%	89%	94%	92%	91%
No	8%	5%	12%	11%	6%	8%	9%
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

En el cuadro 5.1.2 se presenta el porcentaje de consumo de cada uno de los cuatro tipos de bebidas alcohólicas indagadas en la encuesta. En él se puede apreciar que los tragos y las mezclas de bebidas son las más consumidas, seguido por la cerveza y en menor medida por el vino y las bebidas blancas. Esto no indica la cantidad ingerida de cada bebida que, como se mostrará en el apartado siguiente, es liderada por la cerveza.

Cuadro 5.1.2: Consumo de bebidas alcohólicas según tipo la última salida nocturna (en porcentajes)

	Cerveza	Vino	Tragos/mezclas de bebidas	Bebidas blancas
Sí	66,5	20,4	69,2	11,3
No	33,5	79,6	30,8	88,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

Si bien el consumo de alcohol es generalizado, la proporción de cada tipo de bebida difiere según la ciudad: mientras que en Villa María y en Gualeguaychú los tragos y mezclas son las bebidas alcohólicas más consumidas, en Junín lo es la cerveza. Resta averiguar en lo que sigue de esta investigación, si esto está vinculado a las campañas publicitarias y de comercialización o a factores simbólicos y comportamentales de los jóvenes.

Cuadro 5.1.2: Consumo de bebidas alcohólicas según ciudad (en porcentaje)

	Villa María	Junín	Gualeguaychú
Cerveza	46,8	80,0	72,5
Vino	19,3	26,4	15,6
Tragos y mezclas	79,8	55,5	72,5
Bebidas blancas	9,2	9,1	15,6

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

5.2. CERVEZA

Dos tercios de los jóvenes consumieron al menos un vaso de cerveza en su última salida nocturna, porcentaje que asciende al 74% en el caso de los varones y disminuye al 57% en las mujeres. Asimismo, no se aprecian diferencias estadísticamente significativas según la edad ni el estrato socioeconómico de los y las jóvenes.

Existe una gran vinculación entre el consumo de cerveza y el gasto monetario en la salida nocturna en el sentido de que quienes más gastan son aquellos que más consumen este tipo de bebida. Mientras que el 74,4% de quienes más gastan en sus salidas consumió cerveza durante la última noche, dicho porcentaje se reduce al 63,3% en aquellos que suelen gastar menos dinero en sus salidas.

Entre quienes efectivamente bebieron al menos un vaso de cerveza en su última salida, el promedio de consumo fue de 5,6 vasos por persona con una gran variabilidad, habiendo jóvenes que tomaron sólo 1 vaso y otros que superaron los 15. Se verifica una notable diferencia según el sexo de los encuestados. Mientras que el promedio de consumo entre varones que efectivamente bebieron fue de 7,3 vasos por persona, en las mujeres dicho nivel desciende a 3,5 vasos.

Si se desagrega el análisis por sexo, se observa que la similitud de consumo entre mayores y menores en edad se mantiene tanto para varones como para mujeres pero no así la cantidad de cerveza bebida según estrato social: en los varones de menores recursos el consumo se incrementa sustancialmente (8,6 vasos) con respecto a sus congéneres del estrato medio (6,8 vasos). Concomitantemente, la mediana de consumo también se diferencia en los varones según estrato socioeconómico (8 para los varones de estrato medio bajo y 5 para el estrato medio). Si bien es factible pensar que esto podría estar relacionado con un patrón de segmentación del mercado de las bebidas alcohólicas –donde los tragos están mayormente dirigidos a sectores socioeconómicos medios–, entre las mujeres la cantidad de consumo de cerveza es similar en el estrato medio bajo (3,4 vasos) y en el medio (4,5 vasos). La mediana es de 3 vasos para ambos estratos.

Finalmente, entre quienes consumieron cerveza, el Análisis de Varianza de a pares muestra que no existen diferencias estadísticamente significativas en el promedio de vasos consumidos en las tres ciudades ($p > 0,1$).

5.3. TRAGOS/MEZCLAS DE BEBIDAS

Cerca del 70% de los jóvenes consumieron al menos un trago o un vaso con mezcla de bebidas. No se aprecian diferencias estadísticamente significativas según sexo, edad o estrato socioeconómico. Al igual que en el resto de las bebidas, el consumo es más elevado en quienes gastan mayor cantidad de dinero en una salida nocturna típica.

Entre quienes efectivamente consumieron tragos y mezclas de bebidas, el promedio fue de 3,8 vasos por persona. La mitad de los jóvenes consultados que habían consumido este tipo de bebidas, ingirieron entre 1 y

3 vasos y la otra mitad superó dicha cantidad. El consumo por parte de los varones (4,6 vasos) es significativamente más elevado que el de las mujeres (3,1 vasos). A su vez, a medida que los jóvenes tienen mayor edad, se incrementa el consumo de tragos y mezclas de bebidas (3,4 vasos los más jóvenes y 4,2 vasos los de mayor edad). No se observan diferencias por estrato socioeconómico con lo que no se corrobora la hipótesis de segmentación del mercado. Finalmente, quienes gastan mayor cantidad de dinero en sus salidas duplican el promedio de consumo de tragos y mezclas que quienes gastan menor cantidad de dinero.

Al diferenciar el análisis por sexo, se observa que en el caso de los varones sólo hay diferencias estadísticamente significativas entre quienes gastan mayor y menor cantidad de dinero en sus salidas. En el caso de las mujeres, el grupo de quienes realizan un gasto alto en sus salidas es muy reducido, por cuanto muchas chicas son invitadas por sus parejas u otros varones.

Al examinar los resultados según ciudad, se evidencia que en Villa María se produce un mayor consumo promedio de tragos (4,7 vasos) que en las otras dos ciudades (3,0 vasos en Junín y 3,6 vasos en Gualeguaychú).

5.4. VINO Y BEBIDAS BLANCAS

Alrededor del 20% de los encuestados consumió vino durante la última salida (23% los varones y 17% las mujeres), con un promedio de 2,9 vasos. La cantidad consumida en los varones duplica la de las mujeres (3,8 y 1,8 vasos respectivamente).

El consumo de bebidas blancas es el más bajo de entre las bebidas alcohólicas: 11% de los jóvenes encuestados las consumió durante su última salida nocturna sin existir diferencias estadísticamente significativas por sexo. Mientras que los varones consumieron en promedio 1,8 medidas, en el caso de las mujeres el consumo rondó las 1,4 medidas.

No existen diferencias estadísticamente significativas en el consumo de vino y de bebidas blancas según estrato socioeconómico.

5.5. CONSUMO CONJUNTO DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS

Tal como se indicó al comienzo del presente apartado, el 92% de los jóvenes había consumido bebidas alcohólicas durante la última salida nocturna. A continuación se presenta un cuadro con el nivel de consumo individual y combinado de a dos tipos de bebidas. Como puede apreciarse, después de los tragos (69%) y de la cerveza (66,5%), la primera ingesta combinada de bebidas es, justamente, de estos mismos dos tipos (44,5%).

Cuadro 5.5.1: Consumo individual y combinado de bebidas alcohólicas (en porcentajes)

	Cerveza	Vino	Tragos y mezclas	Bebidas blancas
Cerveza	66,5	14,6	44,5	8,8
Vino		20,4	15,5	3,7
Tragos y mezclas			69,2	9,8
Bebidas blancas				11,3

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

5.6 CONSUMO DE CIGARRILLOS

El consumo de tabaco es uno de los elementos que habitualmente está presente en los espacios de sociabilidad de los jóvenes, especialmente recreativos. Muchos jóvenes fuman cigarrillos en sus salidas con amigos pero no en su vida cotidiana fuera de dichos espacios. El estudio arroja que algo más de la mitad de los jóvenes encuestados fumaron tabaco durante la última salida nocturna, no observándose diferencias según sexo. Como se muestra en el cuadro 5.6.1, los encuestados de mayor edad fuman en mayor medida que los más jóvenes –lo que deriva del hecho de que con la edad se va incorporando progresivamente el consumo de este producto–, lo mismo que los encuestados del estrato medio bajo en comparación con los del estrato medio.

Cuadro 5.6.1 : Consumo de cigarrillos según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentaje)

	Total	Sexo		Grupos de edad		Est. socioecon	
		Varones	Mujeres	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
No	48,2	47,8	48,6	56,7	42,8	39,2	53,4
Sí	51,8	52,2	51,4	43,3	57,2	60,8	46,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

Si bien la proporción de varones y mujeres que fuman en las salidas nocturnas es similar, entre quienes lo hicieron, los varones consumen mayor cantidad de cigarrillos (en promedio) que las mujeres (Cuadro 5.6.2).

Cuadro 5.6.2: Cantidad de cigarrillos consumidos según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico

	Total	Sexo		Grupos de edad		Est. socioecon	
		Varones	Mujeres	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Promedio	15,8	17,8	13,8	16,6	15,5	17,7	14,4

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

5.7 EXTENSIÓN DEL CONSUMO DE TABACO Y BEBIDAS ALCOHÓLICAS ENTRE LOS PARES

El consumo de tabaco está bastante extendido en los grupos de pares de los jóvenes encuestados. Algo más del 60% indican que está bastante o muy extendido entre sus amigos, en mayor medida entre los varones que entre las mujeres y entre los jóvenes de sectores socioeconómicos más bajos que entre los de clase media propiamente dicha (Cuadro 5.7.1).

Cuadro 5.7.1: Extensión del consumo de cigarrillos según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupos de edad		Est. socioecon	
		Varones	Mujeres	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Nada extendido	8,5	6,1	11,5	8,7	8,5	5,8	10,1
Poco extendido	30,5	29,4	31,8	29,1	31,3	23,3	34,6
Bastante extendido	36,9	41,7	31,1	38,6	35,8	45,0	32,2
Muy extendido	24,1	22,8	25,7	23,6	24,4	25,8	23,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

El nivel de consumo de bebidas alcohólicas entre los grupos de pares de los encuestados es elevado. Casi la totalidad indica que entre su grupo de pares se consume alcohol y el 85% de ellos indican que está bastante o muy extendido. El 91% de los varones y el 78% de las mujeres refieren esto mismo, sin diferencias entre grupos de edad o nivel socioeconómico.

Cuadro 5.7.2: Extensión del consumo de bebidas alcohólicas según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupos de edad		Est. socioecon	
		Varones	Mujeres	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Nada extendido	1,5	1,1	2,0	1,6	1,5	,8	1,9
Poco extendido	13,4	7,8	20,3	13,4	13,4	15,0	12,5
Bastante extendido	39,6	40,6	38,5	37,8	40,8	36,7	41,3
Muy extendido	45,4	50,6	39,2	47,2	44,3	47,5	44,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

6. CONSUMOS DE DROGAS ILEGALES

El consumo de drogas ilegales es una de las problemáticas que el mundo adulto generalmente asocia con los jóvenes.

Los resultados que aquí se presentan muestran que, al menos entre los jóvenes de las ciudades que entraron en el estudio, el principal consumo sigue siendo el de drogas legales, fundamentalmente alcohol y cigarrillos, y no el de las ilegales (Cuadro 6.1). Mientras que el 75,8% ha probado alguna vez tabaco y el 97,9% alcohol, en el caso de las drogas ilegales los porcentajes son considerablemente más bajos.

La única droga ilegal que adquiere cierta significación en lo que hace a la proporción de jóvenes que alguna vez en sus vidas la probaron es la marihuana (28,7%), con una notable diferencia por sexo (38,3% los varones y 17,1% las mujeres). No se aprecian diferencias estadísticamente significativas según estrato socioeconómico de origen, lo que también va contra cierta creencia común donde los sectores medios presentarían un menor consumo que los sectores medios bajos. No obstante esto, es importante recordar que el hecho de que los jóvenes hayan consumido

alguna vez ésta o cualquier otro tipo de droga no implica necesariamente que lo hayan vuelto a hacer, lo que se desarrollará en las líneas sucesivas.

Cuadro 6.1. Drogas legales e ilegales. Consumió alguna vez en su vida (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupos de edad		Est. socioecon	
		Varones	Mujeres	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Cigarrillos	75,6	75,0	76,4	71,7	78,1	77,5	74,5
Bebidas alcohólicas	97,6	97,8	97,3	98,4	97,0	98,3	97,1
Marihuana	28,7	38,3	16,9	22,8	32,3	30,0	27,9
Inhalantes	1,8	1,7	2,0	1,6	2,0	3,3	1,0
Paco o pasta base	1,2	1,7	0,7	1,6	1,0	2,5	0,5
Cocaína	7,0	8,9	4,7	3,9	9,0	8,3	6,3
Éxtasis	1,8	2,8	0,7	0,8	2,5	0,0	2,9
Anfetaminas	2,7	2,8	2,7	0,8	4,0	0,8	3,8
Ácidos	2,1	3,3	0,7	1,6	2,5	1,7	2,4
Psicofármacos	8,5	8,9	8,1	7,1	9,5	10,0	7,7

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

El consumo de otras sustancias es marginal, excepto por los psicofármacos por fuera de tratamientos médicos –que si bien son legales, precisan de prescripción médica—(8,6%) y la cocaína (7,1%). En el caso de los primeros no hay diferencias estadísticamente significativas según sexo o estrato socioeconómico. En el caso de la cocaína, el haberla consumido alguna vez por parte de los varones duplica a las mujeres (8,9% y 4,9% respectivamente). En lo que hace a la estratificación socioeconómica, la iniciación es ligeramente mayor en el estrato medio bajo que en el medio aunque ésta no resulta una diferencia estadísticamente significativa.

Paralelamente, existe una diferencia que debe ser tomada en cuenta entre el haber probado alguna vez una droga ilegal y el haber seguido en el camino del consumo y la frecuencia de éste. El cuadro 6.2 muestra el consumo de sustancias legales e ilegales durante el último año en el total de la muestra –lo que posibilita una comparación con el cuadro anterior en el que se presentaba el porcentaje de inicio en el consumo–, mientras que el cuadro 6.3 ilustra el consumo en el mismo lapso, último año, pero sólo en quienes han probado alguna vez cada una de las sustancias.

Cuadro 6.2. Drogas legales e ilegales. Consumo en el último año en el total de la muestra según sexo y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupos de edad		Est. socioecon	
		Varones	Mujeres	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Cigarrillos	61,3	63,3	58,8	56,7	64,2	67,5	57,7
Bebidas alcohólicas	95,7	96,7	94,6	96,1	95,5	96,7	95,2
Marihuana	13,7	18,3	8,1	17,3	11,4	14,2	13,5
Inhalantes	0,6	0,6	0,7	0,0	1,0	0,8	0,5
Paco o pasta base	0,3	0,0	0,7	0,8	0,0	0,8	0,0
Cocaína	4,6	5,0	4,1	3,9	5,0	5,0	4,3
Éxtasis	0,3	0,6	0,0	0,8	0,0	0,0	0,5
Anfetaminas	1,8	1,7	2,0	0,8	2,5	0,8	2,4
Ácidos	1,8	2,8	0,7	1,6	2,0	0,8	2,4
Psicofármacos	2,7	1,7	4,1	0,8	4,0	3,3	2,4

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

Cuadro 6.3. Drogas legales e ilegales. Consumo durante el último año sólo en quienes ya se hayan iniciado en él, según sexo y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupo de edad		Estrato socioeconómico	
		Varones	Mujeres	16 a 18 años	19 a 24 años	Bajo	Medio
Cigarrillos	81,0	84,4	77,0	79,1	82,2	87,1	77,4
Bebidas alcohólicas	98,1	98,9	97,2	97,6	98,5	98,3	98,0
Marihuana	47,9	47,8	48,0	75,9	35,4	47,2	48,3
Inhalantes	33,3	33,3	33,3	0,0	50,0	25,0	50,0
Paco o pasta base	25,0	0,0	100,0	50,0	0,0	33,3	0,0
Cocaína	65,2	56,3	85,7	100,0	55,6	60,0	69,2
Éxtasis	16,7	20,0	0,0	100,0	0,0	–	16,7
Anfetaminas	66,7	60,0	75,0	100,0	62,5	100,0	62,5
Ácidos	85,7	83,3	100,0	100,0	80,0	50,0	100,0
Psicofármacos	32,1	18,8	50,0	11,1	42,1	33,3	31,3

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

No obstante ciertas drogas ilegales han sido probadas por un porcentaje de los jóvenes de la muestra (Cuadro 6.1), en el conjunto el consumo durante el último año es marginal, excepto por la marihuana en los varones (18,3%). Si el lapso de tiempo se acortara aún más, por ejemplo el último mes, los porcentajes serían aún más bajos.

Del total de jóvenes que probaron alguna vez marihuana, sólo el 13,7% la consumió el último año, mientras que el 76,3% restante no lo hizo, con una gran diferencia por sexo. Lo propio sucede con el consumo de cocaína y psicofármacos en quienes ya lo habían probado alguna vez: mientras que el 7% de la muestra había probado cocaína alguna vez, el 4,5% la había consumido ese año. Es altamente probable que la mayoría lo hayan consumido dicha sustancia sólo una vez en su vida. Asimismo, en este último cuadro se muestra en las columnas de edad que el consumo durante el último año es completamente coherente con las edades de inicio en el consumo de las que nos explayaremos a continuación. Por ejemplo, el hecho de que haya más adolescentes que jóvenes de 19 a 24 años que hayan fumado marihuana el último año tiene que ver con el hecho de que los más chicos se encuentran precisamente en la edad de inicio en el consumo, mientras que sólo un tercio de los de 19 a 24 años que alguna vez la habían consumido, lo volvieron a hacer el último año.

La edad promedio de iniciación en el consumo de cada sustancia se presenta en el cuadro 6.4, aunque estos datos deben ser tomados con precaución debido a que no se trata de un estudio retrospectivo propiamente dicho para una cohorte completa, sino que parte de la muestra aún se encuentra transitando las edades promedios de iniciación. Esto lleva a que, seguramente, los parámetros poblacionales se encuentren ligeramente por encima de los estadísticos que se presentan en la tabla.⁷ No obstante esto, los datos nos proporcionan información útil para la adopción de políticas públicas vinculadas a las adicciones.

⁷ NOTA TÉCNICA: a medida que pasan los años, más jóvenes se irían incorporando en el conjunto de quienes hayan consumido alguna vez cada sustancia, lo que provocaría que el numerador del cociente con el que se calcula el promedio contendría valores más altos y con ello el resultado aumentaría. Esto no tiene que ver con la no robustez de los promedios (con lo que el problema no es subsanable tomando medianas) sino que deriva del hecho ya expuesto de no tratarse de un estudio retrospectivo propiamente dicho.

Cuadro 6.4. Drogas legales e ilegales. Edad del primer consumo en quienes se hayan iniciado en él (en promedios)

	Total	Sexo		Estrato socioecon.	
		Varones	Mujeres	Bajo	Medio
Cigarrillos	14,5	14,2	14,8	14,4	14,5
Bebidas alcohólicas	14,7	14,5	15,1	14,7	14,7
Marihuana	17,0	16,6	18,2	16,5	17,3
Inhalantes	16,6	16,3	17,0	17,3	15,5
Paco o pasta base	17,7	18,0	17,0	17,0	20,0
Cocaína	17,9	17,6	18,7	16,7	18,9
Éxtasis	19,7	20,0	14,0	–	19,7
Anfetaminas	20,4	19,4	21,7	25,0	19,7
Ácidos	18,8	20,0	12,0	19,5	19,8
Psicofármacos	17,7	17,5	17,8	17,6	17,8

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

La edad promedio del primer consumo de cigarrillos y de alcohol ronda los 14,5 y 14,7 años. En este caso sí es fiable el dato por el extendido consumo de estas drogas legales. No se evidencian diferencias estadísticamente significativas según sexo o estrato socioeconómico.

En el caso de la marihuana y los inhalantes la edad promedio al primer consumo ronda los 17 años. En lo que respecta a la marihuana, la edad de iniciación de las mujeres es dos años superior a la de los varones, a la vez que el estrato socioeconómico medio bajo comienza un año antes que el estrato medio. Algo similar sucede con los inhalantes aunque debe recordarse que muy pocos adolescentes de esta muestra lo han probado.

El paco, la cocaína y los psicofármacos tienen como edad promedio de inicio alrededor de los 18 años, mientras que los ácidos, el éxtasis y las anfetaminas rondan los 19 y 20 años. Nuevamente, por tratarse de pocos casos iniciados, los datos son fiables para las tres drogas legales, la marihuana y la cocaína. El resto de las edades promedio deben ser tomadas con cautela debida a la escasez de casos.

7. ASPECTOS VINCULADOS A LA SEXUALIDAD

Tal como han propuesto muchos investigadores, la sexualidad puede ser abordada desde sus múltiples escenarios, es decir, en procesos contextualizados de interacción. Estos escenarios están sustentados por sistemas de significados y prácticas sociales entroncados en sistemas de emociones, sentimientos y estados de ánimo. Cada coyuntura y situación particular determina estos factores.

A continuación analizamos algunos datos acerca de las prácticas sexuales, conductas de cuidado y percepciones de los jóvenes acerca de la relación entre los sexos.

7.1 PRÁCTICAS SEXUALES Y CONDUCTAS DE CUIDADO

Para indagar acerca de las prácticas sexuales de los y las jóvenes encuestados consideramos los tipos de pareja, el lugar de los encuentros sexuales y el uso de preservativo en relación con las conductas de cuidado (Cuadro 7.1.1).

Encontramos que la mayoría (algo más de un tercio) manifiesta tener pareja que definen como estable. Esto se da principalmente en las mujeres que casi duplican a los varones en esta afirmación, mientras que los varones mencionan en mayor proporción tener pareja estable y ocasional, así como sólo pareja ocasional. Esto coincide con los patrones de género androcéntricos que, como medida de control sobre la mujer, indican para ésta una conducta más cercana a los sentimientos y en los varones al sexo.

Si se observan estos datos según ciudad vemos que es en Junín donde aparece una mayor proporción de parejas consideradas estables. Es esta ciudad también donde existe una mayor presencia de la Iglesia Católica y del Ejército en la vida cotidiana de todas las clases sociales. Estas instituciones pueden estar reforzando los patrones relacionales tradicionales.

El significado de pareja estable varía, pero en general el término alude, más que al tiempo de duración de la relación, a la asiduidad de encuentros, a los

sentimientos, a compartir una cotidianidad, y a la seriedad con que ambos miembros asumen el vínculo. Es por ello que en muchas ocasiones se trata de relaciones de menos de un mes y aún así se las considera estables.

Cuadro 7.1.1. Situación de pareja según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupos de edad		Estrato socioecon.	
		Varones	Mujeres	16 a 18 años	19 a 24 años	Estr. bajo	Estr. medio
Pareja estable	36,9	28,1	47,6	29,6	41,5	37,8	36,4
Parejas ocasionales	20,0	32,6	4,8	24,0	17,5	19,3	20,4
Parejas ocasionales y estables	3,4	6,2	0,0	3,2	3,5	4,2	2,9
Relación que el entrevistado no sabe cómo definir	18,8	15,7	22,4	24,0	15,5	21,0	17,5
No tiene pareja	20,9	17,4	25,2	19,2	22,0	17,6	22,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

Los menores de 19 años no saben cómo definir la relación en la que están y los de 19 años y más mencionan en mayor proporción tener pareja estable. No se observan diferencias significativas en las respuestas según estrato socioeconómico.

Por otra parte, nos pareció de interés indagar acerca del ámbito donde los jóvenes tienen sus encuentros sexuales, habida cuenta de los cambios acaecidos en este sentido donde el tiempo transcurrido dentro del hogar es mayor que en el espacio público. Consecuencia de la generalización del uso de la computadora, la televisión, los juegos electrónicos; la percepción de mayor peligrosidad del espacio público y las largas horas de ausencia de los padres debido a las actividades laborales (Cuadro 7.1.2).

Cuadro 7.1.2: Lugar donde tuvieron la última relación sexual según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupos de edad		Estrato socioecon.	
		Varones	Mujeres	16 a 18 años	19 a 24 años	Estr. bajo	Estr. medio
En mi casa	39,1	46,7	29,9	26,0	47,5	45,8	35,3
La casa del compañero sexual	36,7	29,4	45,6	46,5	30,5	31,7	39,6
Telo (hotel alojamiento)	9,5	12,2	6,1	6,3	11,5	10,0	9,2
Nunca tuve relaciones sexuales	7,3	3,3	12,2	13,4	3,5	3,3	9,7
Otro lugar	7,4	8,4	6,2	7,8	7,0	9,2	6,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

La mayoría de los y las jóvenes tienen sus encuentros sexuales en su propia casa o en la de la pareja. Como se observa en el cuadro 7.1.2, los varones, los de mayor edad y los del estrato bajo prefieren su casa mientras que las mujeres, los de menor edad y los del estrato medio optan en mayor medida por la casa de su compañero sexual. Con respecto al caso de los varones y de los jóvenes de estrato bajo puede suponerse que están respondiendo al mandato del modelo patriarcal en el que el varón tiene la iniciativa sexual y por ende es esperable que sea el anfitrión de los encuentros sexuales. En este marco la familia del varón no censurará la acción, mientras que la de la mujer sí. En las entrevistas y grupos focales encontramos que esta normativa está naturalizada tanto por varones como por mujeres: *“sí el varón compra forros ... mirá qué bien, este chico se cuida, como que queda bien. En cambio la mujer que tenga sexo queda mal. Es una sociedad remachista...”* (grupo mixto).

Sólo un 9% ha tenido su última relación sexual en un hotel, ámbito tradicional en otros tiempos, pero donde es necesario contar con una suma constante de dinero.

¿Podemos hablar de escenarios sexuales en transformación? Tal vez influya la convivencia de cada vez mayor cantidad de jóvenes y más tempranamente. También, y a partir de una relectura de los datos del

estudio emerge que los jóvenes que vivencian tener un mejor clima familiar son los que en mayor proporción tienen relaciones sexuales en su casa (42% frente al 29% de quienes tienen un clima social en el hogar desfavorable). Esto puede estar relacionado con un mayor control y cuidado de los padres, mayor información acerca de la vida de los hijos porque hay más diálogo, y a su vez, mayor conocimiento de las compañías de éstos.

Ante la pregunta acerca del uso del preservativo, se observa que si bien la mayoría los usa, esta respuesta se da en mayor proporción en los varones y en los más chicos. Los mayores de 18 años y las mujeres tienen pareja estable en mayor proporción y según otras investigaciones realizadas (Kornblit *et al.*, 2005; Kornblit, Mendes Diz y Adaszko, 2007), una vez que sienten que su pareja se ha convertido en estable dejan el preservativo para utilizar otro método anticonceptivo. Con este argumento han coincidido durante, tal vez demasiado tiempo, los profesionales de la salud (Cuadro 7.1.3).

Cuadro 7.1.3: Uso de preservativo en la última relación sexual según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupos de edad		Estrato socioecon.	
		Varones	Mujeres	16 a 18 años	19 a 24 años	Estr. bajo	Estr. medio
Sí usó	75,8	81,0	68,8	80,7	73,1	74,1	76,9
No usó	24,2	19,0	31,3	19,3	26,9	25,9	23,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Base: entrevistados que han tenido relaciones sexuales.

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

Abonan en el mismo sentido los motivos por los que aproximadamente un cuarto de los y las jóvenes no utilizan el preservativo. Profundizamos en estos motivos y los dos tercios argumentan haber usado “otros métodos anticonceptivos”, principalmente las mujeres, los de mayor edad, y los de nivel socioeconómico medio. En las entrevistas y grupos focales las mujeres enfatizan que “las obsesiona” la posibilidad de un embarazo, mientras que las ITS y/o HIV no están entre sus preocupaciones prioritarias.

El motivo que alude a la falta de preservativo en el momento de tener relaciones es respondido con mayor frecuencia por los varones, los de menor edad y los de estrato bajo.

Los demás motivos mencionados con escaso porcentaje refieren a: no teníamos, no me gusta usarlo, no pensé que era necesario, no lo tuve presente, quita placer.

7.2. NOCTURNIDAD Y SEXUALIDAD

Al tratar el tema de los aspectos que podrían estar presentes en las salidas nocturnas de los entrevistados o de su grupo de amigos, indagamos acerca de aquellos que pueden estar relacionados con la sexualidad. Observamos que las menciones difieren notoriamente según respondan varones o mujeres, como se muestra en el cuadro 7.2.1.

Los varones casi duplican a las mujeres en su mención del “sexo” como un aspecto muy relacionado a sus salidas nocturnas, como también la posibilidad de tener un levante o conseguir una transa. Estas prácticas se dan en mayor medida entre los jóvenes de Junín. Una chica de 20 años comenta en este sentido: *“vos salís con tus amigas y el objetivo es divertirte, el hombre en cambio tiene como la idea más fija del sexo”*. Las mujeres por su parte mencionan el amor en mayor proporción que los varones.

Cuadro 7.2.1: Aspectos relacionados con la sexualidad presentes en las salidas nocturnas según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupos de edad		Estrato socioecon.	
		Varones	Mujeres	16 a 18 años	19 a 24 años	Estr. bajo	Estr. medio
Sexo	50,6	61,1	37,8	46,5	53,2	55,8	47,6
Amor	61,6	56,1	68,2	63,0	60,7	60,0	62,5
Levante	72,6	78,3	65,5	68,5	75,1	75,0	71,2
Transa	76,8	81,7	70,9	78,0	76,1	74,2	78,4

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

Analizando los datos según la edad, sólo se observan diferencias en cuanto a las menciones de sexo y levante, que se dan en mayor proporción en los jóvenes entre 19 y 24 años. Tampoco hay diferencias estadísticamente significativas según estrato socioeconómico, aunque se observa una proporción algo mayor de jóvenes del estrato bajo que mencionan el sexo.

La mención del sexo como un aspecto relacionado con las salidas nocturnas, por parte de los varones y de los jóvenes del estrato bajo, puede estar relacionado con un mayor nivel de androcentrismo observado en este grupo (Mendes Diz y Schwarz, 2009).

Por último, indagamos acerca de las prácticas sexuales que los jóvenes se permiten durante el día o durante la noche. Tal como afirmamos anteriormente, el día y la noche son instancias temporales con significados y reglas diferentes según el sentir de los y las jóvenes, la noche habilita más que el día al ejercicio de prácticas sexuales como surge notoriamente de la lectura de los datos presentados en el cuadro y se corrobora en las entrevistas y grupos realizados (Cuadro 7.2.2).

Cuadro 7.2.2. Prácticas sexuales presentes en el día y la noche, según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Día	Noche
Vestirse provocativamente	45,4	95,7
Tocarle la cola a un-a chica-o	12,8	70,7
Tener relaciones sexuales	29,9	88,4

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

Cabe señalar que no se observaron diferencias significativas en estas respuestas entre varones y mujeres, ni entre edades ni estratos socioeconómicos. La noche también concede mayores permisos, según la percepción de los jóvenes, para realizar otras prácticas que pueden vincularse con el descontrol como: enfrentarse con la policía, hacer bardo, pelearse, consumir cualquier tipo de droga, entre otras situaciones.

En la instancia cualitativa del estudio hemos encontrado cierto consenso en cuanto a algunos cambios de prácticas referidas a la sexualidad por parte

de las mujeres: *"ahora las chicas son mucho más avasallantes, una chica de 13 años ya hace todo con el primer novio"* (mujer, 23 años); *"para mí eso era GUAU..., ahora se desvirgan recontrachicas, se garchan a quien sea"* (mujer 25 años).

También encuentran cambios en las modalidades de seducción: *"a determinada hora empiezan con mensajitos para el levante, antes los varones te tenían que venir a encarar... es mucho más fácil ahora"* (mujer, 23 años). *"Me parece patético que un chico se tenga que levantar a la chica que le gusta por msn"* (grupo mixto); *"una nena que tiene 15 años le manda mensajes de texto muy zarpados a nivel sexual a un amigo mío, por ejemplo"* (mujer 25 años).

Delimitar diferencias entre el mundo propio y el de los adultos para los jóvenes también funciona como límite y distancia respecto de los adultos, demarcando un perímetro dentro del cual sólo los jóvenes son miembros solventes. Este dispositivo incluye términos específicos del lenguaje, prácticas y conductas, formas de habitar su cuerpo y también prácticas sexuales específicas. Conocer acerca de estos códigos y modalidades acorta las distancias estableciendo un puente necesario para la comunicación entre adultos y jóvenes donde la información y los medios para implementar conductas de cuidado puedan incorporarse.

8. VIOLENCIA Y DISCRIMINACIÓN

A partir de estudios cualitativos y cuantitativos desarrollados recientemente por nuestro equipo de investigación encontramos que dentro de los principales problemas percibidos por los y las jóvenes en sus vínculos cotidianos con los otros se encuentran la *violencia* y la *discriminación* (Kornblit, Mendes Diz y Adaszko, 2006; Kornblit, 2008; Kornblit y Adaszko, 2008; Di Leo, 2008). Asimismo, según nuestras indagaciones y otras investigaciones nacionales e internacionales actuales, los significados atribuidos a dichas categorías marcan un amplio abanico que va desde los actos directos de agresión física y/o verbal, hasta diversas formas cotidianas de agresión atribuidas a las relaciones interpersonales – discriminación, falta de respeto, abuso o crisis de autoridad, falta de contención, entre otras– (Abramovay, 2006; Duschatzky, 1999; Kaplan, 2006; Míguez, 2007; Míguez, 2008).

Podemos decir que los diversos sentidos y/o dimensiones de las *violencias* pueden ser abordados como múltiples expresiones de la crisis actual en los lazos sociales y una precariedad en las mediaciones discursivas y simbólicas de los sujetos para reconocerse en relación a los otros, manifestando la necesidad primaria de los mismos de afirmar sus propias identidades en contraposición a las de los demás.

En este sentido, podemos entender las *prácticas de discriminación y estereotipación* como un proceso cotidiano de reificación de las diferencias entre individuos y/o grupos dirigido a marcar una distancia simbólica y, en algunos casos, física, entre el yo/nosotros y los otros. Asimismo, coincidiendo con los análisis de Carlos Belvedere (2002) y otras investigaciones sociológicas desarrolladas en nuestro país, encontramos que la discriminación entre jóvenes responde a una *lógica elusiva*, dirigida a esquivar o saltar las propias insuficiencias para denostar a los otros, adhiriendo a tipos sociales construidos culturalmente a los que se les adscriben como naturales ciertos rasgos socialmente negativizados y justificando, directa o indirectamente, diversos tipos de violencia sobre aquellos que los poseen (Margulis, Urresti *et. al.*, 1998).

A continuación reflexionamos en torno a algunos resultados acerca de situaciones de discriminación y violencia en las que los jóvenes hayan participado directamente o las hayan presenciado durante sus salidas nocturnas.

8.1. PARTICIPACIÓN EN PELEAS

Al indagar acerca de la participación de los jóvenes, ellos mismos o su grupo de amigos, en alguna pelea durante sus salidas nocturnas observamos que casi un 10% admitió haber estado involucrado en alguna situación de este tipo y el 34,6% presenció este tipo de episodios (Cuadro 8.1.1)⁸.

Cuadro 8.1.1. Participación en peleas según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupo de edad		Estrato socioeconómico	
		Varón	Mujer	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Estuvo involucrado	9,5	11,8	6,8	15,9	5,5	12,6	7,7
Presenció	34,6	35,2	33,8	46,5	27,0	31,1	36,5

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

Como se observa en el cuadro, son los varones y los de menor edad quienes en mayor proporción estuvieron involucrados en peleas. Asimismo se muestra que algo más de un tercio de los jóvenes han presenciado algún episodio de este tipo; si bien el porcentaje es bastante mayor, vuelven a ser los varones y los menores de 18 años quienes en mayor proporción tienen esta respuesta.

Como hemos advertido también en investigaciones anteriores (Kornblit, 2008), los varones suelen estar más implicados en hechos de violencia. Cabe reflexionar que si bien es difícil establecer atributos universales que

⁸ Aunque debe tenerse cuidado en la lectura de este segundo dato por cuanto es posible que un mismo hecho haya sido visto y reportado por muchas personas.

definan la masculinidad debido a las variaciones socioculturales, el control y el ejercicio del poder pueden considerarse importantes determinantes de los atributos de género. La posición dominante que ocupa el varón en muchas sociedades se basa en sistemas de poder que legitiman sus acciones y este poder se extiende sobre las normas y sobre las prácticas sociales. En culturas androcentristas como la nuestra se socializa a los niños para ser agresivos y competitivos mientras se enseña a las niñas a no ser violentas y a veces a aceptar pasivamente la violencia masculina. Así, la violencia es a menudo percibida como fuente de poder, fuerza y racionalidad (Vance, 1992; Mendes Diz y Schwarz, 2009).

Es importante, sin embargo, no caer en determinismos, las categorías binarias son peligrosas porque desdibujan la complejidad de lo real en beneficio de esquemas simplistas y condicionantes (Badinter, 2003). A pesar de las apreciaciones de sentido común en el imaginario androcéntrico acerca de que las mujeres son sujetos “naturalmente” pacíficos, Badinter (2003: 58) alerta: “las mujeres pueden llegar a matar, humillar, torturar. En la última década aumentó la violencia en las adolescentes. Los estudios manifiestan que la cultura, el nivel socio económico, parecen indicadores más eficaces de la violencia que la variable sexo”.

Cabe mencionar asimismo que en otro apartado de la encuesta en la que se alude a aspectos que podrían estar presentes en sus salidas nocturnas y/o en las de sus amigos, aproximadamente la mitad de estos jóvenes considera que pueden ocurrir episodios violentos en los lugares que frecuentan.

Los y las jóvenes de la ciudad de Junín son los más críticos en este sentido, casi la mitad de ellos opina que pueden encontrarse con escenarios violentos en sus salidas nocturnas. En Gualleguaychú es donde menos se percibe este tipo de episodios.

En el cuadro 8.1.1 también se muestra que los jóvenes de estrato bajo han estado involucrados en peleas en mayor proporción que los de estrato medio, sin embargo estos últimos las han presenciado en una proporción mayor. Cabría preguntarse si los jóvenes de los estratos más bajos no han naturalizado la violencia y se asumen más violentos como “obedeciendo” a una representación social, mientras que los de nivel medio prefieren no

admitir en ellos esta práctica social. En investigaciones anteriores no habían surgido diferencias en cuanto a la participación de los jóvenes en episodios violentos según estratos socioeconómicos (Kornblit, 2008).

Cuando se les preguntó con quiénes pelean, aparecen “los otros jóvenes” como respuesta mayoritaria. Muy pocos mencionan a los patovicas, con la excepción de los jóvenes de la ciudad de Junín donde un 13% los señalan como actores importantes en episodios violentos. En este sentido, a partir de trabajos cualitativos desarrollados en escuelas medias, identificamos que las prácticas discriminatorias y/o las violencias verbales y/o físicas se presentan de manera combinada y fuertemente asociadas con los procesos de identificación/diferenciación individual y/o grupal de los jóvenes en la vida cotidiana, ocupando aquí un lugar central el fenómeno cotidiano denominado por ellos como “mirar mal” (percibido por los sujetos como causa y como acción violenta en sí misma). Esto ocurre sobre todo entre los jóvenes menores de 18 años que son los que aparecen como más involucrados en el tema de la violencia en nuestro estudio.

A nuestro entender, retomando los análisis de Jean-Paul Sartre (1993) y Paul Ricoeur (2005) esta mirada de *desprecio*, *humillación*, *degradación* y/o *desaprobación* del *otro* refuerza la objetualización del *sí mismo*, propia de todo encuentro intersubjetivo, disolviendo su autoconfianza existencial y negando su condición de sujeto. Por ende, la reacción del *yo* frente a la percepción de esta forma de desprecio, la expresión de su lucha por el reconocimiento, adquiere, en general, una intensidad afectiva directamente proporcional al grado de degradación existencial experimentada. Asimismo, esta reacción dirigida a objetualizar al *otro* y reconstituir al *yo* como sujeto, tiene en general el mismo carácter inmediato que la experiencia de ser mirado mal, desencadenando una lucha cuerpo a cuerpo por el reconocimiento, con escasas o nulas mediaciones discursivas (Di Leo, 2009).

Por ende, la violencia contra el otro expresa aquí un primer momento de la lucha por el reconocimiento, la *aprobación del par* (pareja, amigo, compañero, vecino, etc.) –central en los procesos de socialización secundaria de los jóvenes –, a partir de un doble movimiento: a) la negación de la corporeidad del otro, vista como obstáculo para el

reconocimiento del sí mismo como sujeto y, simultáneamente, b) la afirmación de la propia subjetividad, demostrando en la lucha que puede poner en riesgo su propia corporeidad, que está más allá de la mera objetualidad en que lo pone la mirada degradante del otro (Ricoeur, 2005).

8.2. PARTICIPACIÓN EN EPISODIOS DE DISCRIMINACIÓN

Como en el caso de la participación en peleas, también es escaso el número de jóvenes - sólo un 10%- que admiten haber sufrido algún episodio de discriminación durante sus salidas nocturnas, mientras que el 37% fue testigo de este fenómeno para con otros jóvenes (Cuadro 8.2.1).

Cuadro 8.2.1: Participación en episodios de discriminación según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupo de edad		Estrato socioeconómico	
		Varón	Mujer	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Sufrieron discriminación	10,4	11,7	8,8	9,4	10,9	10,0	10,6
Presenció	37,1	35,6	39,0	42,4	33,8	33,1	39,4

Fuente: elaboración propia.

Como se muestra en el cuadro, hay escasas diferencias según las variables socioeconómicas en cuanto a haber sido discriminados. Sin embargo cabe señalar que en la ciudad de Junín los jóvenes que dicen haber sufrido discriminación duplican a los de las otras dos ciudades.

Más de un tercio de los jóvenes admite haber presenciado algún episodio de discriminación en sus salidas nocturnas, y en este caso son las mujeres, los de menor edad y los de los sectores medios quienes manifiestan haberlos presenciado.

Aludiendo nuevamente al sector de la encuesta en el que se mencionan aspectos presentes o no en las salidas nocturnas, aproximadamente la mitad de estos jóvenes visualizan que la discriminación puede estar presente tanto en los boliches como entre los jóvenes en cualquier ámbito. Es percibida en mayor proporción en la ciudad de Junín y menos entre los jóvenes de Villa María. *“La gente no se mezcla, saben que adonde van está*

la gente con la que quieren estar” (mujer 25 años, Junín); “si vas a esos boliches cumbiancheros donde va otra clase de gente, sí hay violencia... pero a los boliches que vamos nosotros, ambiente universitario, no hay...” (varón 24 años, Gualeguaychú).

Si bien también aparecen los jóvenes como los actores que discriminan a los otros jóvenes, la mitad de los encuestados señalan también a los “patovicas”, sin embargo en la ciudad de Junín este porcentaje asciende al 82% respecto tanto de los jóvenes que sufrieron episodios de discriminación como respecto de aquellos que los presenciaron.

Resulta pertinente narrar una anécdota ocurrida durante el trabajo de campo realizado en la ciudad de Junín y que aporta en el mismo sentido. El equipo de investigación además de realizar las encuestas a los jóvenes recorría los distintos circuitos nocturnos observando bares y boliches donde salen normalmente los y las jóvenes. En esta ciudad no sólo presenciamos casos de discriminación y violencia de modo frecuente sino que fuimos protagonistas de una situación de discriminación concreta, en la que el “patovica” nos prohibió la entrada a uno de los boliches de sectores medios. Es posible interrogarse, en este sentido, si el hecho de que algunos sectores medios indiquen que los hechos de discriminación se dan en los “boliches cumbiancheros” y no en los que ellos asisten se deba, en realidad, a que la discriminación en los locales de clase media se produzca en mayor medida en la entrada. En otros términos, se deja en manos de los patovicas la selección discriminatoria de quién entra y quién no al boliche, lo que por un lado deslinda la responsabilidad del acto discriminatorio en un tercero (la deriva a otra persona) a la vez que provoca una falsa sensación de no estar discriminando.

9. AFECTOS, APOYOS Y FAMILIA

En los estudios sobre jóvenes que hemos realizado en los últimos 20 años ha aparecido la familia como un aspecto relevante de sus vidas. Sin embargo, las relaciones familiares se han ido transformando con el transcurso del tiempo.

El concepto de familia no está cerrado, puede tener diferentes significados y también éstos pueden cambiar. Esto es más acentuado hoy en el contexto de la gran diversidad de tipos de familia que existe, donde las personas están acercándose cada vez más a la experiencia de transformar la estructura de sus familias. De cualquier modo, el sentido atribuido a la familia es socialmente construido a través de los procesos de interacción, lo que significa que para comprender el sentido en que se usa el término, es necesario conocer el contexto en que éste es utilizado (Coltrane, 1998). Es por ello que en este capítulo se utiliza la concepción de familia de los jóvenes estudiados que refieren a la comúnmente denominada familia tradicional, constituida por padres e hijos, en algunos casos solamente por la madre e hijos. Aunque cabe hacer notar que aparecen algunas alternativas a la estructura familiar tradicional, fundamentalmente la ausencia del padre biológico y la presencia de la pareja de la madre.

Persiste entonces en estos jóvenes una referencia a la familia tradicional, en términos simbólicos y experienciales, y es esa familia la institución en la que más confía un 96% de los y las jóvenes, seguido por un 82% que confía en los amigos. No se observan diferencias en las tres ciudades.

Otras instituciones o actores como, Gobierno, Partidos Políticos, Poder Judicial, Policía, Fuerzas Armadas, entre otros, concitan un nivel muy bajo de confianza para estos jóvenes, aunque los de Junín presenten un nivel algo mayor de confianza en estas instituciones que los jóvenes de las otras dos ciudades. En las tres ciudades presentan, además, un nivel de participación social muy bajo: sólo algo menos de un tercio de los jóvenes entrevistados participa en alguna organización deportiva.

Asimismo, la familia también es significada como referente de valores y principios, hallazgo que surge a partir de solicitar a los jóvenes que eligieran

cuatro lugares o personas de los que ellos sienten que han aprendido esos valores y principios. En este sentido un 89% de los entrevistados consigna haber aprendido de su familia las reglas y principios que orientan sus vidas colocando a la familia en un lugar de privilegio como principal agente socializador.

Por otra parte, también presentamos a los encuestados una serie de reglas y principios para que ellos eligieran los cuatro que consideran más importantes. “La sinceridad y la búsqueda de la verdad” aparecen en primer lugar como principio orientador de sus vidas y sin diferencias por variables socioedemográficas. Esta prioridad, algo más asumida por las mujeres, es coherente con la manifestación de los jóvenes respecto de que sus prácticas en general son similares a las de generaciones anteriores salvo por el hecho de que, a diferencia de ellos, las viven con mayor honestidad mostrándolas sin reservas. Esta es percibida como una característica distintiva de las nuevas generaciones en opinión de nuestros entrevistados.

Y el principio que orienta sus vidas que aparece en segundo lugar y también sin variaciones por sexo, edad ni nivel socioeconómico, es “el estar siempre disponible para mi familia y preocuparme por ella”.

Es también significativo el hallazgo, corroborado en las entrevistas y grupos focales, referido a la elección mayoritaria de compartir con la familia, particularmente con madre y hermanos, las comidas principales –cena y almuerzo-, esto hablaría de un tiempo que simbólicamente refiere a momentos dedicados a la comunión y encuentro entre los miembros del grupo familiar. Este ritual admitiría una disquisición acerca de los significados del tiempo, donde existe un tiempo cualitativamente más valioso referido a lo trascendente en contraste con el cronológico relativo al tiempo mensurable.

Los rituales, pues, contribuyen a crear la identidad grupal y un sentido de realidad compartido. Dado que las familias se han vuelto menos numerosas y perdieron control sobre los trabajos y oportunidades de sus miembros, los rituales se volvieron más individuales. Rutinas cotidianas como el trabajo doméstico reafirman y son consecuencia de qué es una familia y qué roles pretende de sus miembros. Así, la mayoría de las reglas familiares no se explicitan pero operan subterráneamente al ser reforzadas por pequeños y

sutiles rituales que hacen que esas acciones se vean como naturales e inevitables. Las rutinas familiares nos enseñan a manejar nuestras emociones. Sabemos cuáles son las normativas al respecto cuando tratamos de concordar nuestras emociones con las expectativas sociales de las mismas, es lo que Hochschild llamó "trabajo emocional" (Coltrane, 1998, Marsden, 1996).

9.1 CLIMA SOCIAL EN EL HOGAR

Se construyó un índice que denominamos *Clima Social Familiar* a partir de una serie de situaciones que se muestran en el cuadro 9.1.1. Los datos muestran que el 80% de los y las jóvenes de la muestra perciben un clima familiar favorable, particularmente en la ciudad de Gualeguaychú entre los varones y los mayores de 18 años.

Se ha observado que los jóvenes que conviven con su familia y están más insertos en la rutina familiar atraviesan más situaciones de conflicto y riñas. Esto ocurre en mayor proporción con las mujeres que, como surge en las entrevistas, permanecen más tiempo en el espacio doméstico, coincidiendo con las expectativas normativas de género de una sociedad tradicional. Otro factor que puede influir para que una mayor proporción de mujeres permanezca más tiempo dentro de la casa puede ser que un 57% de las mujeres estudia y un 30% trabaja, mientras que en los varones esta relación se invierte. El mismo argumento puede utilizarse en el caso de la edad. Son los más grandes los que perciben un mejor clima familiar y son a su vez quienes trabajan en mayor proporción.

Como se observa en el cuadro, los únicos dos factores en los que las mujeres tienen una mayor frecuencia de respuesta son los que tienen que ver con poder contar siempre con la familia y el sentirse necesaria. Respecto de este último factor, coincide con la normativa patriarcal según la cual la función por excelencia de la mujer es el cuidado y la atención del otro, el sentirse necesario es una consecuencia. En el resto de los factores son los varones los que en mayor proporción se manifiestan afirmativamente, en estos casos se trata más de aspectos cotidianos de la vida familiar.

Cuadro 9.1.1: Indicadores de la variable clima social familiar, según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupos de edad		Estrato Socioecon.	
		Varones	Mujeres	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Sé que puedo contar siempre con mi familia	85,7	82,8	89,2	81,1	88,6	85,0	86,1
Me escuchan siempre	64,3	68,3	59,5	61,4	66,2	65,0	63,9
No ocurre que mi familia esté con demasiadas ocupaciones para no prestarme atención	51,2	55,6	45,9	45,7	54,7	52,5	50,5
Nunca recibo insultos	52,4	55,0	49,3	48,0	55,2	55,0	51,0
Nadie de mi familia me molesta	51,8	57,8	44,6	37,0	61,2	50,8	52,4
Siempre puedo comunicarme con mi familia	48,8	55,0	41,2	44,1	51,7	50,0	48,1
Siempre me toman en cuenta para tomar decisiones	46,0	46,1	45,9	38,6	50,7	50,8	43,3
Siento que siempre soy necesario/a	39,6	35,0	45,3	35,4	42,3	41,7	38,5

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

No se observan diferencias según el estrato socioeconómico de los jóvenes. Cabe señalar también que los y las jóvenes que perciben un clima social favorable son los que en mayor frecuencia confían en la institución familiar: *“eso es lo bueno que sentís cuando sos chico, que no van a venir con un palo a azotarte, te van a decir que te mandaste una cagada y veremos desde ahora cómo la vamos a seguir”* (grupo mixto, Junín).

9.2. APOYO FAMILIAR

Un segundo índice que se construyó a partir de una serie de indicadores daba cuenta del *Apoyo Familiar*, constituido por los factores que se muestran en el cuadro 9.2.1.

Algo más de la mitad de los y las jóvenes perciben que pueden acudir a miembros de su familia ante diferentes problemas personales, y esto también se observa en mayor medida en la ciudad de Gualeguaychú. *“La familia es tu sostén, siempre me apoyan en todo, me lleve bien o me lleve mal”*, comenta una entrevistada de 20 años en esta ciudad.

A la inversa de lo que ocurre con la percepción del clima familiar, en este caso son las mujeres y los jóvenes de entre 16 y 18 años, quienes tienen una percepción más favorable respecto del apoyo familiar con el que cuentan. Abonando la explicación propuesta previamente en el apartado sobre clima familiar, la mayor presencia de las mujeres en el ámbito familiar les otorga un carácter de membresía más profundo que a los varones. Una percepción favorable del apoyo familiar puede estar influida por ello.

Cuadro 9.2.1 : Apoyo familiar ante diferentes problemas personales, según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Total	Sexo		Grupos de edad		Estrato Socioecon.	
		Varones	Mujeres	16 a 18	19 a 24	Bajo	Medio
Con policía o la ley	80,1	77,1	83,8	81,0	79,6	73,3	84,1
Con el trabajo	66,4	64,8	68,2	66,1	66,5	55,8	72,5
Con los estudios	65,0	63,1	67,3	71,7	60,8	59,2	68,4
Con drogas	60,7	59,8	61,9	63,2	59,2	52,9	65,2
Con la sexualidad	53,4	54,4	52,0	56,7	51,2	45,0	58,2
De discriminación	50,5	41,9	60,8	47,6	52,2	43,3	54,6
Con violencia entrejóvenes	45,6	30,7	63,5	46,8	44,8	39,2	49,3

Fuente: elaboración propia. IIGG 2008.

Como se observa en el cuadro, los problemas con la policía y la ley son percibidos como los casos en los que más acudirían a la familia, coincidentemente, con otros datos de este estudio que mencionamos anteriormente, en los que aparece que tanto el Gobierno, el Poder Judicial y la Policía son instituciones que concitan escasa confianza en los jóvenes, por lo que es dable suponer que se apoyan para defenderse de ellas en la institución que más confianza les despierta.

En los casos que mayor diferencia existe entre las respuestas entre varones y mujeres son los de discriminación y violencia, aquí los varones recurren en menor proporción a la familia. Surge de las entrevistas que los varones están frecuente y diariamente expuestos a situaciones de violencia física y verbal por lo que la mayoría de ellos aseguró que se “arreglarían solos” para enfrentar estos problemas coincidentemente con la expectativa del estereotipo de género androcéntrico que los interpela a una mayor autonomía en mayor medida que a las mujeres.

Los varones en los problemas propios de la esfera privada, más íntimos, acuden a la familia y a la inversa en los problemas relativos a la esfera pública. Aquí también podemos observar la acción de los estereotipos tradicionales de género a partir de los cuales se les atribuye la soberanía del espacio público.

Es interesante tomar en cuenta que dentro de la perspectiva androcéntrica, que considera a la mujer un sujeto pasivo y vulnerable, el riesgo al que ella se expone en una situación de violencia es mucho mayor que para un varón, así como también las consecuencias son más temidas si no pueden resolverlo. Según este marco interpretativo, la violencia es una característica ajena al género femenino (Vance, 1992).

En este sentido, la intimidad de la esfera privada de la vida familiar puede resultar un refugio para las mujeres, aunque muy frecuentemente resulta una oportunidad de invisibilización de diferentes vulneraciones de sus derechos como sujetos (McIntosh y Barret, 1982).

Los jóvenes de clase media son los que perciben contar con una red de apoyo en porcentajes más altos que en los sectores populares. No se observan diferencias significativas según la edad de los jóvenes, salvo en el caso de problemas con los estudios, donde es mayor el porcentaje de jóvenes menores de 18 años que acudirían a su familia, ya que son ellos los que en su mayoría se encuentran todavía en el ámbito escolar.

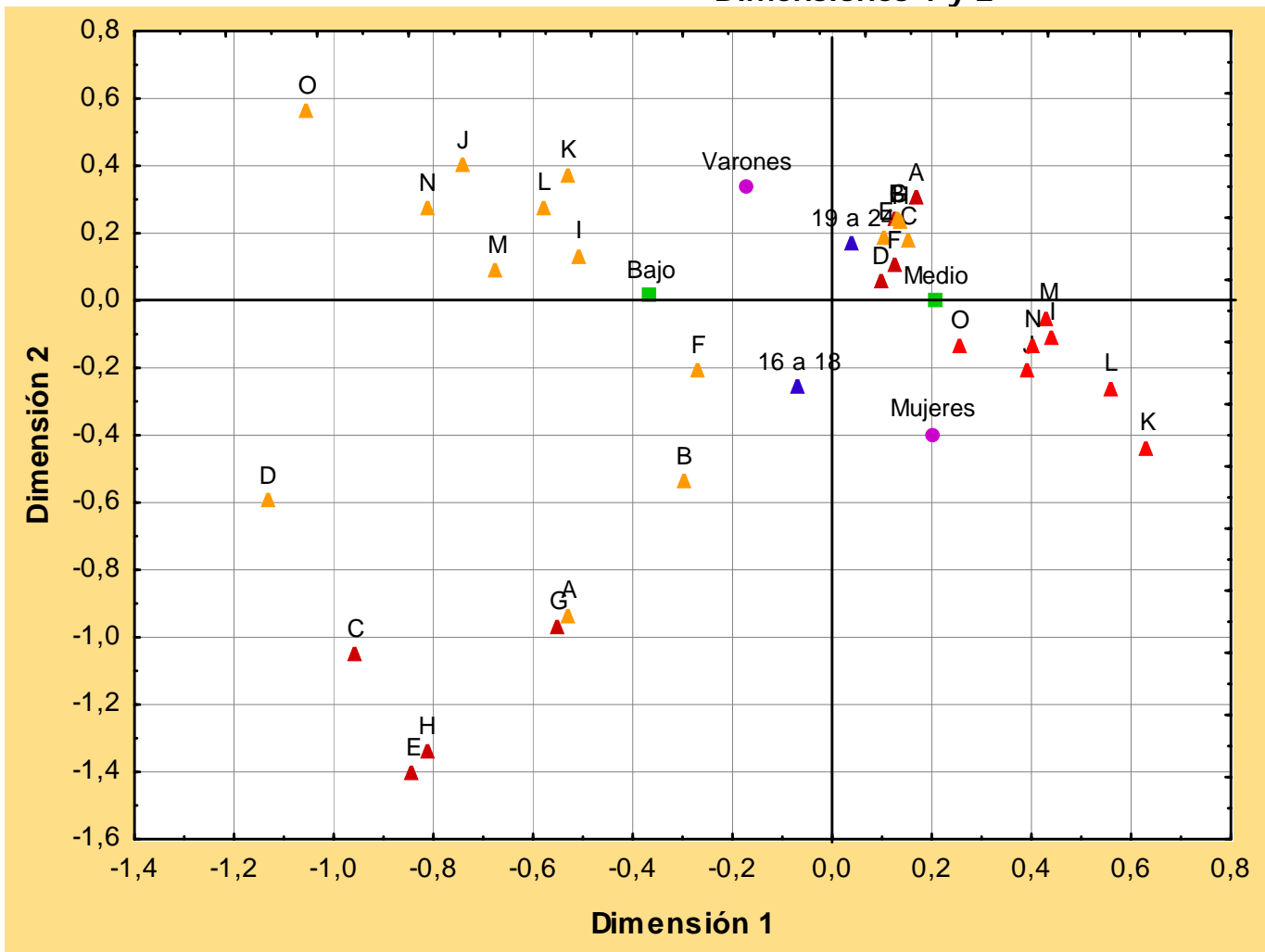
Nos parece pertinente señalar que si bien los jóvenes manifiestan en una alta proporción contar con el apoyo familiar ante problemas personales, surge de las entrevistas, particularmente en los jóvenes de sectores

socioeconómicos más vulnerables, que frecuentemente no compartían sus problemas con sus padres para no preocuparlos o darles más problemas.

Las opiniones son divergentes entre los teóricos sobre el futuro de la familia, sin embargo, desde lo empírico y desde la perspectiva de los jóvenes la familia sigue ocupando un lugar central en su vida.

Finalmente, en la figura 9.2.1 se muestra un mapa producido a partir de un Análisis de Correspondencias Múltiples en el que se incluye a todos los indicadores mencionados en este capítulo junto con el sexo, la edad y el estrato socioeconómico (un total de 18 variables y 36 categorías). En el se puede apreciar que los jóvenes del estrato socioeconómico bajo pueden contar en menor medida con su familia ante los diferentes aspectos, mientras que lo contrario sucede con los sectores medios. Por su parte, los varones también estarían más próximos a las categorías negativas en lo que hace a contar con sus familias ante distintos tipos de problemas y lo opuesto sucedería con las mujeres. Asimismo, las categorías más negativas en lo que hace al clima social dentro del hogar están alejadas en el cuadrante inferior izquierdo, lo que está indicando que no hay variables sociodemográficas que estén fuertemente asociadas a estas categorías negativas. No obstante esto, los jóvenes de 19 a 24 años parecerían estar más fuertemente vinculados con las categorías valorativas positivas en cuanto al clima social familiar (cuadrante superior derecho).

Figura 9.2.1. Mapa simétrico de coordenadas factoriales. Análisis de Correspondencias Múltiples.
Dimensiones 1 y 2



Siento que en mi familia:

- A: Me escuchan
- B: Me toman en cuenta para tomar decisiones
- C: Me molestan
- D: A pesar de todo puedo contar con ellos
- E: Recibo insultos
- F: Soy necesario
- G: No puedo comunicarme
- H: No me prestan atención

- ▲ Nunca o raramente
- ▲ A menudo o siempre

Puedo contar con mi familia ante problemas relacionados con:

- I: Sexualidad
- J: Estudios
- K: Violencia
- L: Discriminación
- M: Drogas
- N: Trabajo
- O: Policía

- ▲ No
- ▲ Sí

10. REFLEXIONES FINALES

Presentamos algunas hipótesis en torno a los hallazgos empíricos que hemos discutido en este trabajo, si bien aclaramos que con ello no pretendemos cerrar cuestiones sino abrir interrogantes.

10.1 DIVERSIÓN NOCTURNA: INGREDIENTES Y CONSUMOS

A través de los datos observamos que, más allá de la singularidad de cada uno de los jóvenes, los primeros cinco elementos que más aparecen y asocian con sus salidas nocturnas son la diversión, la música, la libertad, el alcohol y el encuentro con otros /as. En el extremo opuesto, los cinco elementos que menos aparecen en las salidas de estos jóvenes son el aburrimiento, el sentirse dueño de la ciudad, el estar controlados por los padres, el acoso sexual y las drogas.

¿Qué entienden los jóvenes por diversión? Para los encuestados, la misma se encuentra asociada fundamentalmente con la presencia de *música, libertad, alcohol, encuentro con otros, el no estar controlados por los padres* y el *dinero*. Asimismo, en contraposición con los discursos del sentido común, entre los sentidos asociados a la diversión uno de los menos mencionados es el consumo de drogas ilegales.

En cuanto a los consumos de drogas, prácticamente la totalidad de los jóvenes han consumido algún tipo de bebida alcohólica durante la última salida nocturna. También surgió que muchos jóvenes fuman cigarrillos con amigos en dichas ocasiones pero no en su vida cotidiana fuera de esos espacios.

En este sentido, nos parece importante destacar que pese a que el consumo de drogas ilegales es una de las problemáticas que el mundo adulto generalmente asocia con los jóvenes, el estudio que aquí se presenta muestra que lejos de las consideraciones que habitualmente se realizan acerca de este tema, el principal consumo por parte de la población indagada sigue siendo el de drogas legales, fundamentalmente alcohol y cigarrillos, y no el de las ilegales: mientras que el 76% ha probado alguna

vez tabaco y el 98% alcohol, la única droga ilegal que adquiere cierta significación en lo que hace a la proporción de jóvenes que alguna vez la probaron es la marihuana (29%). No obstante esto, es importante aclarar que el hecho de que la hayan consumido alguna vez no implica que lo volvieran a hacer.

Aquí nos parece interesante hacer algunas reflexiones que permiten abordar esta problemática a partir de la dialéctica entre los niveles cuantitativos del consumo y la diversidad de los usos del alcohol que hacen los jóvenes en sus salidas nocturnas. Para ello, retomando las propuestas de Artemio Baigorri Agoiz y Mar Chaves Carrillo (2006), es necesario analizar la temática simultáneamente desde distintos ángulos: a) como un proceso de creación/ocupación de un espacio/tiempo propio por parte de los jóvenes; b) desde una perspectiva antropológica, podemos abordarlo desde el estudio de los estilos culturales; c) es posible pensar el problema en términos de los conflictos generados por la competencia por espacios y tiempos urbanos, que también puede verse como expresión de un conflicto generacional; d) y también podemos analizarlo desde teorías reproductivistas, muy utilizadas en los estudios de juventud, poniendo el foco en los procesos de socialización donde los adultos ocupan un lugar central

Como una posible puerta de entrada hacia la complejidad de este fenómeno, aquí retomamos los interrogantes clásicos de la sociología en torno a las condiciones en las que los jóvenes construyen sus experiencias. En este sentido nos parece productiva la propuesta de la *sociología de la experiencia* planteada por de François Dubet y Danilo Martuccelli (2000). Los autores identifican tres grandes *lógicas de la acción* que los agentes permanentemente deben combinar para construir sus experiencias sociales:

- *Lógica de la integración*: cada agente actúa en función de un principio de integración definido por la interiorización de lo social.
- *Lógica estratégica*: la identidad de los actores no es solo un efecto de los procesos de integración, es también un conjunto de recursos movilizados en situaciones e intercambios sociales particulares.

- *Subjetivación*: los agentes no se identifican únicamente por sus pertenencias y sus intereses, se definen también como individuos, no a partir de un principio abstracto de su libertad, sino porque las sociedades modernas recrean y proponen permanentemente una representación del sujeto, en tanto seres genéricos, que también se definen por su creatividad, su autonomía, su libertad, es decir, todo lo que se presenta como *no-social, más allá o más acá* de toda determinación.

Por un lado, en relación a la lógica de la integración, siguiendo a Baigorri Agoiz y Chaves Carrillo (2006), las transformaciones en los niveles de consumo de alcohol de los jóvenes se encuentran atravesados por una tendencia de alcance global compuesta por el trinomio *ocio-mercado-dimisión parental/estatal*. Con el desarrollo de la sociedad industrial, se institucionalizó el tiempo dedicado al descanso. Luego, con los regímenes de Estado de bienestar se profundizó este fenómeno, ya que no había que dedicar todo el tiempo a generar ingresos y a la reproducción familiar, sin embargo, el tiempo de ocio también fue mercantilizado. Asimismo, en la industria del ocio juega un rol central el creciente poder de las multinacionales del alcohol, una de las locomotoras de la economía mundial, cuyas inversiones publicitarias y esponsorizaciones se dirigen hacia la población joven. Simultáneamente, se retroalimentan dos formas de dimisión: por un lado, el abandono por parte de las familias de algunas de sus tradicionales formas de control; simultáneamente, la crisis del Estado social, que se ha profundizado desde la última década del siglo XX, que ha conducido a la disminución de las políticas dirigidas a la creación de espacios públicos destinados a los jóvenes.

Por otro lado, en relación a las lógicas estratégica y de la subjetivación, para los jóvenes el uso de alcohol ocupa un lugar central en la creación de espacios y tiempos urbanos dedicados a la sociabilidad con sus pares. Se juntan en plazas, esquinas, casas y/o puertas de quioscos durante varias horas para hacer "la previa". Aquí, las prácticas de tomar cerveza y tragos/mezclas en diversos lugares y momentos acordados con los pares, puede leerse, simultáneamente, como tácticas económicas –en la disminución de los costos monetarios del ocio nocturno–, territoriales –en la apropiación de espacios urbanos públicos y/o privados–, simbólicas –en la

autoafirmación de identidades individuales, grupales y/o generacionales–, y sociopolíticas –en la construcción de un mundo nocturno contrapuesto a los rituales, normatividades e instituciones de la vida diurna, hegemonizada por las racionalidades y normas de los adultos. Para indagar en torno a estas dimensiones, en la fase cualitativa de nuestra investigación, estamos incorporando en nuestro análisis las dimensiones biográficas de las experiencias de uso del alcohol, a partir de la realización de entrevistas semiestructuradas y grupos focales con jóvenes en las tres ciudades.

10.2. PRÁCTICAS Y SENTIDOS EN TORNO A LA SEXUALIDAD

A partir del estudio, observamos que persisten estereotipos de género que asocian a las mujeres con los sentimientos, las conductas de cuidado, el espacio privado, lo estético y a los varones con el sexo y el riesgo, entre otros. Los jóvenes relacionan la noche con las transgresiones y la libertad en todos los aspectos, lo cual incluye a la sexualidad. Analizar este escenario en profundidad resulta una vía eficaz para acceder a los sentidos de la sexualidad en los jóvenes y su forma de vivenciarla. La forma de vivir la sexualidad también opera como definición de la identidad juvenil, en general presente de la mano de prácticas de riesgo (Laespada y Gómez, 2001).

En este sentido cabe reflexionar en torno a otras prácticas realizadas por los varones, tales como consumir más alcohol y drogas ilegales que las mujeres, involucrarse más en peleas, todo lo cual alude al mandato androcéntrico del varón tradicional. Sin embargo, qué pasa con las mujeres. En los primeros estudios realizados por miembros de nuestro equipo, se observaba en las mujeres una clara adhesión a una postura de cuidado para sí mismas y para su entorno, eludían el riesgo manifestando claros sentimientos de temor ante la posibilidad de padecerlo. Para ellas el riesgo era un peligro en el sentido que da Luhmann (1992) al término, ya que se sentían víctimas de algo proveniente del mundo externo, que era recibido y no asumido por ellas (Schufer, Mendes Diz *et al*, 1988; Kornblit, 1996; Mendes Diz, 2001). En estos estudios se mostraba que las mujeres sólo asumían riesgos en el ámbito de la sexualidad, utilizando por ejemplo el

preservativo en menor medida que los varones, práctica que aún continúa vigente.

Asimismo, en los estudios realizados en los últimos años hemos observado un cambio en las mujeres en cuanto a su proclividad a prácticas de riesgo, alejándose gradualmente de su postura de cuidado en prácticas como el consumo de tabaco, de alcohol, de sustancias ilegales, e incluso en su actitud y conducta en torno a la violencia y al uso de medidas de seguridad viales (Kornblit *et al.*, 2005; 2006; Mendes Diz, 2007; Mendes Diz *et al.*, 2008).

Estos cambios mueven a reflexiones que abren la cuestión, ¿podría hablarse de una masculinización (en el sentido tradicional de lo masculino) de las mujeres para lograr espacios aun vedados para ellas? Incluso podría visualizarse en este mismo sentido, la actitud avasallante en relación con las prácticas sexuales que, según las entrevistadas, caracteriza actualmente a las chicas de 12 y 13 años, que están asumiendo la iniciativa en el ejercicio de la sexualidad, rol que desempeñó el varón de modo incuestionable durante décadas.

10.3. (DES)ENCUENTROS ENTRE INSTITUCIONES Y JÓVENES

También hemos encontrado que los jóvenes confían mayoritariamente en la familia y afirman que han aprendido de ella las reglas y principios que orientan sus vidas. Sin embargo, esta no es una situación nueva, en todo caso este estudio corrobora un hecho que se viene observando en estudios anteriores acerca de la actitud de los jóvenes en torno a las instituciones públicas, y más aún si éstas están dentro del ámbito estatal: en estos estudios (que refieren al área metropolitana de Buenos Aires) se muestra la desconfianza, el desinterés y la escasa vinculación que tienen los jóvenes con las instituciones. Y también en estos estudios es la familia la única institución legitimada por ellos (Margulis, 1996; Deutsche Bank, 1993; Mendes Diz, 2001; Kornblit *et al.*, 2005, 2006).

A modo de ejemplo citamos el caso de la policía, una de las instituciones más deslegitimadas por los jóvenes hasta el punto de considerarla uno de los factores de riesgo contextual más importantes por el rol controvertido

que asumen los policías ejerciendo en algunos casos violencia institucional o adoptando prácticas corruptas en lugar de hacer cumplir las leyes que afectan de modo directo a los jóvenes (como la venta de alcohol a menores) (Mendes Diz y Findling, 1995; Mendes Diz, 2001).

Cabe reflexionar acerca de la pertinencia o no por parte de los jóvenes de respetar y participar de un sistema que los excluye no sólo socialmente sino institucional y simbólicamente lanzándolos a una suerte de “no lugar” desde el cual la exigencia de autonomía e individualización que impone la nueva realidad adquiere un carácter anómico (Svampa, 2000).

Por último, nos parece importante reflexionar sobre la necesidad de generar políticas públicas, especialmente desde el campo educativo, para abordar las diversas dimensiones presentes en la socialización juvenil. En este sentido, en diversas experiencias de promoción de la salud centradas en estas problemáticas, desarrolladas por nuestro equipo de investigación junto a docentes, directivos y estudiantes en escuelas medias públicas, se fueron construyendo escenarios centrados en el diálogo, la expresión e intercambio de experiencias y transformación de la realidad con los otros. Asimismo, en las reflexiones y relatos de los agentes participantes en dichas actividades fueron especialmente valorados los espacios curriculares en los cuales, a partir de estrategias pedagógicas y/o lenguajes no tradicionales, se construían puentes de expresión y comunicación de las experiencias vitales entre jóvenes y adultos, retroalimentando así la construcción de relaciones de confianza entre los mismos (Di Leo, 2009).

BIBLIOGRAFÍA

ABRAMOVAY, M. (coord.) (2006) *Cotidiano das escolas: entre violências*. Brasilia: UNESCO, Observatório de violências nas escolas, Ministerio da Educação.

ALLMENDINGER, J., MAYERHOFER, W. L. (2001) "Parejas, dinero y desigualdades de género: reflexiones teóricas". En *Abaco*, 2º ep N°29|30.

ARENDDT, H. (2003) *Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península.

BADINTER, E. (2003) *Hombres y mujeres. Cómo salir del camino equivocado*. Buenos Aires: FCE.

BAIGORRI AGOIZ, A. J. y CHAVES CARRILLO, M. (2006) "Botellón: más que ruido, alcohol y drogas (La Sociología en su papel)". ·En *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, N°. 6, 2006 , pags. 159-173.

BAUMAN, Z. (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.

BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E. (2003) *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

BELVEDERE, C. (2002) *De sapos y cocodrilos. La lógica elusiva de la discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.

BLÁZQUEZ, G. (2007) *Noches Cordobesas: Danza y subjetividades juveniles en la Córdoba contemporánea*. Ponencia presentada en 1ª Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes. La Plata: UNLP.

BOURDIEU, P. (1991) *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

CABEDO SÁNCHEZ, M. CARMO y MARTINS, H. (2002) "Tracos nocturnos (Percurso juvenil na noite do Bairro Alto)". En (falta autor) *Tracos y riscos de vida*. Porto: Ambar.

CAMAROTTI, A. C., DI LEO, P. F. y ADASZKO, D. (2009) *Tensiones entre consumos y usos de drogas en jóvenes de tres ciudades de Argentina*. Ponencia presentada en XXVII Congreso ALAS "Latinoamérica interrogada", Buenos Aires.

CASTEL, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del*

asalariado. Buenos Aires: Paidós.

CHAVES, M. (2006) "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales. En E. Faur (coord.) *Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina*. La Plata-Buenos Aires: IDAES.

CHAVES, M. (2007) "Salir de noche: ejercicios de autonomía juvenil en tiempos y espacios nocturnos". En *Revista Acceso Directo*, 2. Rosario: Dirección de Juventud, Municipalidad de Rosario. pp. 99-119

COLTRANE, S. (1998) *Gender and Families*. Sage, Thousand Oaks.

DEUTSCHE BANK (1993) *La Juventud argentina. Una comparación de generaciones. Como son, que piensan y qué quieren de la vida los jóvenes de hoy*. Buenos Aires: Planeta.

DI LEO, P. F. (2009) *Subjetivación, violencias y climas sociales escolares. Un análisis de sus vinculaciones con experiencias de promoción de la salud en escuelas medias públicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. No publicada.

DUBET, F. y MARTUCCELLI, D. (2000) *¿En qué sociedad vivimos?* Buenos Aires: Losada.

DUSCHATZKY, S. (1999) *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Buenos Aires: Paidós.

ELBAUM, J. (1997) *Que siga el baile. Discriminación y racismo en la diversión nocturna*. Buenos Aires: CBC-UBA.

FEIXA, C. (1998) *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.

FREIRE, P. (1997) *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.

GARCÍA CANCLINI, N. (1999) *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F.: Grijalbo.

KAPLAN, C. V. (dir.) (2006) *Violencias en plural. Sociología de las violencias en las escuelas*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

KORNBLIT, A. L. (coord.) (2008). *Violencia escolar y climas sociales*. Buenos Aires: Biblos.

KORNBLIT, A. L. *et al.* (2005). "Educación sexual en el ámbito escolar: la

perspectiva de los jóvenes". En *VI Jornadas de Debate Interdisciplinario en Salud y Población*, Área de Salud y Población del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

KORNBLIT, A. L. *et al.* (2005) *Salud y enfermedad desde la perspectiva de los jóvenes. Un estudio en jóvenes escolarizados de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires. Documento de Trabajo N° 45: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA

KORNBLIT, A. L. y ADASZKO, D. (2008) "Violencia y discriminación en el ámbito de la escuela media". En *VVAA, Investigaciones por la diversidad. Publicación de los trabajos distinguidos con el Premio a la Producción Científica sobre Discriminación en la Argentina*. Buenos Aires: INADI.

KORNBLIT A. Y MENDES DIZ A. (1994) *Modelos sexuales en jóvenes y adultos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

KORNBLIT, A. L., MENDES DIZ, A. M. y ADASZKO D. (2006) *Salud y enfermedad desde la perspectiva de los jóvenes. Un estudio en jóvenes escolarizados en el nivel medio de todo el país*. Documento de Trabajo N° 47 Instituto de Investigaciones Gino Germani. UBA.

KORNBLIT, A. L., MENDES DIZ, A. M. y ADASZKO D. (2007). "Prácticas sexuales de jóvenes escolarizados en la Argentina: relevancia de su conocimiento para la educación sexual". En. E. López y E. A. Pantelides (comp.), *Aportes a la investigación social en salud sexual y reproductiva*. Buenos Aires: CENEP, CEDES, AEPA, UNFPA.

KORNBLIT A., MENDES DIZ A., DI LEO P., CAMAROTTI A., ADASZKO D. (2005) *Salud y enfermedad desde la perspectiva de los jóvenes. Un estudio en jóvenes escolarizados de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires. Documento de Trabajo N° 45: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

LAESPADA, M. T. y PALLARÉS GÓMEZ, J. (2001) "Informe sobre Juventudes". En *Revista de Estudios de Juventud*. Instituto de la Juventud. Septiembre 2001. España.

LAMAS, M. (1999) *Género, diferencias de sexo y diferencia sexual*. En: *Debate Feminista*. Año 10, Col. 20.

- MACHADO PAIS, J. (2003) *Culturas juvenis*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- MARGULIS M. (Editor) (1996) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MARGULIS, M. *et al.* (1997) *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
- MARGULIS, M., URRESTI, M. *et al.* (1998) *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- MARGULIS, M. (comp.) (1994) *La cultura de la noche. Vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- MARSDEN, D. (1996) *"Whose orgasm is this anyway? Sex work in Long Term and values*. Oxford: Macmillan.
- MCINTOSH, M. y BARRETT, M. (1982) *The antisocial family*. Verso. London.
- MENDES DIZ A, (2001) *El riesgo en los jóvenes. Una alternativa de vida*. Buenos Aires: CORREGIDOR
- MENDES DIZ, A. M.; DI LEO, P. F. y CAMAROTTI, A. C. (2004) "La construcción histórico-social de la juventud: Una aproximación a la promoción de la salud en el ámbito escolar". En *Aprendizaje Hoy*, 58, pp. 7-14.
- MENDES DIZ, A. M. (2007) "Los jóvenes y las normas. Crónica de un desencuentro anunciado. El caso de los accidentes de tránsito". En A. L. Kornblit (coord), *Juventud y vida cotidiana*. Buenos Aires, Biblos.
- MENDES DIZ, A. M. y SCHWARZ, P. (2009) "Androcentrismo. Una violencia encubierta en las relaciones entre jóvenes". Ponencia presentada en el *I Congreso Interdisciplinario sobre Género y Sociedad*.
- MENDES DIZ A., CAMAROTTI A., SCHWARZ A. (2008) *Los usuarios de drogas y el riesgo de transmisión del VIH/sida*. Buenos Aires: UBATEC.
- MÍGUEZ, D. (2007) "Reflexiones sobre la violencia en el medio escolar. Presentación". En *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, 17. Tandil: NEES - UNCPBA.
- MÍGUEZ, D. (coord.) (2008) *Violencias y conflictos en las escuelas*. Buenos Aires: Paidós.
- REGUILLO, R. (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del*

desencanto. Buenos Aires: Norma.

REGUILLO, R. (2004) "La performatividad de las culturas juveniles". En *Estudios de Juventud*, 64, pp. 49-56.

RICOEUR, P. (2005) *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. Madrid: Trotta.

SARTRE, J.-P. (1993) *El ser y la nada*. Barcelona: Altaya.

SCHUFER M., MENDES DIZ A. et al. (1988) *Así piensan nuestros adolescentes*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

SILBA, M. (2007) "El baile de las pibas, las piñas de los pibes (o viceversa): sobre feminidades y masculinidades en jóvenes de sectores populares". Ponencia presentada en *1ª Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes*. La Plata, UNLP.

SIMMEL, G. (2002) *Cuestiones Fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.

SVAMPA, M. (2000) *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

TENTI FANFANI, E. (1999) "Civilización y descivilización. Norbert Elias y Pierre Bourdieu, intérpretes de la cuestión social contemporánea". En *Revista Sociedad*, 14. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

URRESTI, M. (2000) "Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela". En E. Tenti Fanani (comp.), *Una escuela para los adolescentes. Reflexiones y valoraciones*. Buenos Aires: Unicef – Losada.

URRESTI, M. (2007) "Transformaciones de la nocturnidad". En *Revista Acceso Directo*, 2. Rosario: Dirección de Juventud. Municipalidad de Rosario.

VANCE, C. (1992) *Pleasure and danger. Exploring female Sexuality*. Londres: Pandora.